

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Licenciatura en Trabajo Social

**Jóvenes trans: Reafirmando-
Cuestionando el binarismo sexual**

Valentina Galvalisi

Tutora: Mariana Viera Cherro

2015

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Jóvenes subvirtiendo la coherencia del sistema sexo- género.....	2
3. Preguntas a partir de la práctica pre profesional.....	2
4. Antecedentes.....	5
5. Marco Metodológico.....	6
6. Marco Teórico.....	9
6.1. Género y Transgénero.....	15
6.2. Transgeneridad y socialización.....	18
7. Acercamiento a la temática desde el trabajo de campo.....	22
7.1. Presentación de lxs entrevistadxs.....	22
7.2. Problematizando el concepto de transgeneridad.....	23
7.3. Aparición de la perspectiva queer en algunos discursos.....	24
7.4. Personas trans reproduciendo los esquemas heteronormativos.....	27
7.5. Socialización desde la condición no heteroconforme.....	31
7.5.1. Manejo de la situación de transgeneridad por parte de las familias.....	31
7.5.2. Transfobia en el ámbito educativo.....	36
7.5.3. Transfobia en el ámbito laboral y barrial.....	41
7.5.4. Casos extremos de transfobia: “Violación cruenta” hacia las trans.....	42
7.6. Aristas de un nuevo contexto: Nuevos movimientos sociales ligados a la diversidad sexual y al feminismo, Nuevas herramientas de la comunicación e información y Cambios en las políticas del Estado.....	44
7.6.1. Nuevos movimientos sociales ligados a la diversidad sexual y al feminismo.....	44
7.6.2. Nuevas herramientas de la comunicación e información....	52

7.6.3. Cambios en las políticas del Estado.....	55
Nuevas prácticas en el sistema sanitario dirigidas a la población trans.....	56
“Acciones afirmativas”.....	61
8 Consideraciones finales.....	63
9 Bibliografía.....	69

1. INTRODUCCIÓN

El Proyecto que aquí se plantea pretende ser un acercamiento desde el Trabajo Social a un problema sobre el que poco se conoce y que refiere a una de las poblaciones más vulnerables. El mismo busca conocer la situación actual de jóvenes con identidades de género no heteronormativas (sus vínculos y el ejercicio de sus derechos) en el marco del reconocimiento de esta población por parte del Estado.

Los objetivos propuestos para este trabajo fueron posibles de alcanzar gracias a ATRU (Asociación Trans del Uruguay), a TBU (Trans Boys Uruguay) y a las personas que aportaron su testimonio. A través del apoyo de estas organizaciones, pude acceder a las historias de vida de estos jóvenes trans, y de esa forma, materializar este proyecto.

2. JÓVENES SUBVIRTIENDO LA COHERENCIA DEL SISTEMA SEXO-GÉNERO

Tema: Jóvenes con identidades de género no heteronormativas, vínculos y derechos

Objetivo general: Conocer cómo enfrentan su situación, junto a su familia y el entorno social, los jóvenes con identidades de género no normativas.

Objetivos específicos:

- Conocer si hay aceptación y cuál es el manejo de la situación por parte de sus familias.
- Conocer cómo viven y han vivido estxs jóvenes el relacionamiento social desde su condición de género no heteroconforme (pasaje por el sistema educativo, ámbito laboral, etc)
- Conocer cómo viven estxs jóvenes el pasaje por el sistema sanitario desde su condición de género no heteroconforme. ¿Qué piensan sobre las transformaciones corporales y estéticas? ¿Se han realizado alguna o desean hacerlo? ¿Cómo es el acceso a dichos tratamientos e intervenciones?
- Conocer cuál es la participación de estos jóvenes en las organizaciones de la diversidad sexual (LGBTIQ) y qué piensan de las mismas.

3. PREGUNTAS A PARTIR DE LA PRÁCTICA PRE PROFESIONAL

La elección por el tema surge a partir del abordaje de una situación familiar durante el segundo año del proceso de práctica pre profesional en el área Discapacidad, correspondiente al Proyecto Integral “*Cuidado humano, derechos e inclusión social*”. En dicha práctica, intervine en la situación de un niñx que manifestaba una disconformidad con el género que le fue asignado al nacer, teniendo una performance de género femenina. El niñx manifestaba en la escuela, a sus familiares y en los sucesivos encuentros que tuvimos, que no

le gustaba ser varón, que deseaba cambiarse el nombre a uno de género femenino, y realizarse la operación de reasignación de sexo cuando fuera grande.

Se considera que este tema es relevante para la disciplina del Trabajo Social, debido a que a cualquier profesional le puede tocar abordar una situación de este tipo.

Se pretende a través de esta investigación, contribuir al conocimiento de la realidad que viven las personas cuyas identidades de género escapan a la norma o personas trans más jóvenes, con el fin de comprender su realidad y contribuir a ampliar de alguna manera *“el campo de sus posibles”* (Sartre 2004).

Para Sartre,

“por muy reducido que sea, el campo de lo posible existe siempre, y no debemos imaginarlo como una zona de indeterminación, sino, por el contrario, como una región fuertemente estructurada que depende de la historia entera y que envuelve a sus propias contradicciones” (Sartre;2004:79).

Todos los individuos pueden superar sus condiciones objetivas de vida ampliando el campo de sus posibles.

Muchas veces, la exclusión y el rechazo hacia las personas trans comienza desde muy temprano en el ámbito de socialización primaria que es la familia, o por el contrario, algunxs reciben el apoyo y el reconocimiento que necesitan de sus familiares. En cuanto a esto, Jean Paul Sartre (2004) plantea que todo sujeto desde que nace se encuentra condicionado por la familia y por el momento histórico en el cual vive. Estas cuestiones condicionan la configuración de su biografía, pero el propio sujeto puede armar su proyecto de vida buscando superar la situación objetiva inicial que coarta sus posibilidades.

En palabras de Sartre,

“el niño entre tinieblas, a tientas, trata de representar, sin comprenderlo, el personaje social que le imponen los adultos; solo él nos puede mostrar si se ahoga en su papel, si trata de evadirse de él o si se asimila a él del todo” (Satre:2004:57).

Por otro lado, es menester señalar que el tema se selecciona también por la pertinencia y relevancia que posee en la actualidad, ya que los temas de diversidad sexual son parte hoy de la agenda pública. En este sentido, cabe mencionar que la población trans en particular, ha sido históricamente de las más excluidas y estigmatizadas. Ha sido “...*signada por la temprana expulsión familiar, desafiliación educativa, marginación laboral y dificultad de acceso a la seguridad social (...)*” (Scagliola;2013:7). Debido a esto, hay políticas específicas dirigidas a la inclusión social de esta población.

Desde el año 2010, se vienen implementando diferentes políticas dirigidas a la concientización de la población en general sobre esta temática y a la inclusión social de las personas trans. Desde el MIDES se han realizado capacitaciones sobre diversidad sexual para sus funcionarios, se han apoyado las investigaciones en la temática por parte de la Universidad de la República, se han generado encuentros de reflexión y debate como “Transforma”, se ha acompañado a personas trans en el cambio de nombre y sexo registral, se han hecho llamados específicos para que ocupen cargos públicos, se les ha entregado la tarjeta Uruguay social; también se provee de tratamientos en la policlínica del Hospital Saint Bois y operaciones en el Hospital de Clínicas, así como también atención psicológica en el Centro de Referencia amigable (CRAM). Todas estas políticas han pretendido posicionarse como políticas inclusivas, diversas y alternativas a la heteronorma.

Ahora bien, ¿Estos jóvenes son escuchadxs por sus familiares? ¿Cómo es visto en la interna de la familia su situación de transgeneridad? ¿Y las transformaciones corporales y estéticas? ¿Cómo son vistxs en el ámbito educativo o laboral?

En lo que tiene que ver con el apoyo familiar, actualmente en países como España y Chile hay familias con menores trans que brindan apoyo a otras familias que están pasando por el mismo proceso de transición de género. Lo que esta investigación pretende es indagar si existen estas realidades en Uruguay, si son muy pocos los casos, o si están invisibilizados. En otras partes del mundo, ha habido casos de menores trans que salen en los medios de comunicación, se han hecho documentales sobre minoridad trans, hay jóvenes que filman los cambios corporales en su proceso de hormonización y los suben

a las redes sociales para compartirlo con otros jóvenes que pasan por la misma experiencia, jóvenes que se autodenominan “agénero” o “género fluido”, etc.

Todo este nuevo fenómeno interpela a las familias y a los profesionales que se encuentran con este tipo de situaciones sobre las que deben intervenir y dar respuesta. Las personas adultas de su entorno no saben si deben corregir y reprimir estas manifestaciones “infantiles”, si es algo propio de su desarrollo, si es un “trastorno” o “desviación”; o si deben obviar lo que está sucediendo porque se trata de menores que más tarde se adaptarán a los parámetros considerados “normales”.

4. ANTECEDENTES

En la búsqueda de investigaciones previas sobre la temática trans, se encontraron dos monografías de grado realizadas por estudiantes de Trabajo Social sobre la temática; las mismas orientadas a analizar la situación actual de las personas trans adultas. Estas se titulan *“Repensando los límites. Una mirada hacia la construcción de ciudadanía desde identidades trans”* (2010) y *“Transexualidad y discriminación: La sombra del arcoíris”* (2013).

Teniendo en cuenta la poca producción de conocimiento sobre la temática trans desde el Trabajo Social, se considera pertinente seguir acumulando investigaciones sobre el tema. Sobre la acumulación de conocimiento, plantea el Código de Ética del Trabajo Social en su artículo 40: *“Mantener una actitud activa en la producción de nuevos conocimientos sobre las diferentes problemáticas sociales, contribuyendo a la difusión, conocimiento y análisis públicos de los fenómenos sobre los que se interviene.”*

Por otro lado, se hallaron otras investigaciones que se considera pertinente nombrarlas como antecedente, entre ellas, una investigación realizada en 2014 por Diego Sempol, para el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales sobre la juventud trans titulada: *“Jóvenes y trans: Algunos desafíos para las políticas públicas de juventud”*. También se hallaron algunas publicaciones del MIDES como : *“La identidad de género en las políticas sociales. Informe de monitoreo de las políticas de inclusión para población*

trans” (Julia Lukomnik; 2013), *“Si la biología no es determinante, que la cultura no sea limitante”* (Maia Calvo; 2011) en *“Juventud y Género”* (MIDES, INJU), y *“Educación y personas trans en Uruguay: Insumos para repensar las políticas públicas”* (Cecilia Rocha;2014) en *“De silencios y otras violencias: Políticas públicas, regulaciones discriminaciones y diversidad sexual”* (MIDES, 2014).

Cabe señalar también la existencia dentro de FCS del “Área académica Queer” perteneciente al Instituto de Ciencia Política. Muchas de las publicaciones anteriormente nombradas fueron presentadas en los seminarios organizados por dicha área dentro de la Facultad. La misma busca difundir investigaciones sobre temáticas queer.

5. MARCO METODOLÓGICO

Es preciso destacar que desde esta investigación se considera a la realidad como un todo dialéctico en constante movimiento; es por ello que este diseño al ser un diseño “flexible” o “emergente”, permite ir incorporando en el correr de la investigación nuevos elementos pertinentes. El diseño de la investigación se irá realizando y modificando durante el proceso. *“El diseño no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los criterios maestros generadores de respuestas”* (Valles;1999:79). Por lo tanto, este diseño se encontrará en constante construcción y reformulación a lo largo de todo el proceso de investigación.

Esta investigación es de tipo cualitativo y exploratorio, la misma pretende explorar de manera compleja una temática que no ha sido suficientemente abordada desde el Trabajo Social, sobre todo lo que tiene que ver con la juventud trans, porque la temática trans desde la adultez ya se ha investigado.

Sobre la investigación cualitativa, se puede decir que *“...es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, no simplemente una bolsa residual conteniendo todas las cosas que son “no cuantitativas””* (Kirk y Miller *apud* Valles; 1999: 21). La investigación cualitativa permite poder comprender la realidad social desde la perspectiva de los propios sujetos involucrados, enmarcados en un momento socio-histórico determinado,

“(…) nos permite abordar fenómenos reales de la vida humana tal y como éstos se desarrollan cotidianamente; es decir, dentro de su contexto natural. Estos métodos se enfocan a describir la esencia de alguna situación dada entre sujetos, como actores de procesos sociales” (Cortés.,et.al; 2008: 17) .

En lo concerniente a las técnicas, se utilizará como herramienta de recolección de datos, la técnica de entrevista en profundidad. En cuanto a ésta plantea Valles:

“El arte de la conversación, aprendido de modo natural en el curso de la socialización, constituye la mejor base para el aprendizaje de las técnicas de cualquier forma de entrevista profesional. La conversación (practicada o presenciada), en situaciones naturales de la vida cotidiana, supone un punto de referencia constante, la mejor práctica preparatoria de la realización de entrevistas con fines profesionales.” (Valles;1999:178).

La entrevista de investigación, constituye así un típico diálogo de la vida cotidiana con algunas directivas, pero sin un orden estricto a seguir. Es una conversación que se va construyendo en el momento del diálogo. A través de ella, se intenta dar cuenta de las opiniones y creencias de las personas entrevistadas, así como de aspectos de su historia de vida. Según Beltrán, *“(…) la entrevista “enfocada” parte de una determinada experiencia del sujeto cuyos efectos quieren analizarse” (Beltrán;1989:41).*

Las mismas se realizaron a jóvenes que expresan identidades de género no normativas. Lxs entrevistadxs calificados se buscaron poniéndose en contacto con organizaciones de personas trans: Asociación trans del Uruguay (ATRU) y Trans boys Uruguay (TBU). También se buscaron chicxs con identidades de género no normativas, que aunque no participan en estas organizaciones, accedieron a ser entrevistadxs. Se utilizó para contactarlxs la técnica de bola de nieve. Esta técnica refiere a que el investigadrx empiece con un muestreo aleatorio de personas pertenecientes a una comunidad de interés, y luego solicite a cada una de ellas el contacto con otras de su círculo de amigos o conocidos (Valles;1997).

A lo largo de la investigación, se tuvo en cuenta que *“las muestras en los estudios cualitativos (...) pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de*

campo” (Valles;1997:93). Por lo tanto, se incluyeron otros casos en función de la riqueza que estos podían aportar al análisis en vista de que

“¿A quiénes?, ¿a cuántos? Y ¿cuántas veces? Entrevistar son interrogantes a los que ha de darse respuesta en los trabajos de investigación reales. Se trata de decisiones muestrales tomadas, en parte, al proyectar el estudio y, en parte, completada durante el trabajo de campo” (Valles;1999:210).

Luego se realizó un análisis teórico y reflexivo del discurso de las personas entrevistadas. Sobre el análisis de discurso, Valles (1999) plantea citando a Pizarro (1979), que el mismo debe ser un análisis ideológico del discurso ideológico, desde una postura dialéctica.

“El concepto crucial de ideología se define como la “estructura generadora de prácticas significantes (...) se especifica que “la ideología, a través de los aparatos (ideológicos del Estado) por los que actúa (educación familiar, escolar, comunicación de masas, etc) produce la competencia semiótica en los individuos sociales”. Pero esta competencia semiótica no sólo se entiende estructurada por la ideología, sino también con capacidad a su vez de transformar la ideología. La “definición dialéctica” de ambos conceptos abre una línea de investigación –según este autor- que puede circunvalar el problema mal formulado de “la primacía de las prácticas de los agentes sobre las estructuras (historicismo) y su inversa complementaria, el de la primacía de las estructuras sobre los agentes (estructuralismo). La reflexión metodológica de este autor cabe calificarla de posestructuralista” (Valles;1999:369-370).

A modo de cierre, se expondrán las reflexiones finales, las cuales pretenden presentar y resaltar varias de las inquietudes acaecidas a raíz de lo planteado en los diferentes momentos del documento, intentando que sea ésta una aproximación a la temática, e invitando a que la misma pueda continuar siendo problematizada.

6. MARCO TEÓRICO

Categorías teóricas: Género, Sexo, Heteronormatividad, Transgeneridad, Discriminación, Derechos.

Se hace necesario ahora, definir y articular las categorías “orientación sexual”, “género” y “sexo”. Para esto, se tomarán los aportes de Joan Scott y Thomas Laqueur, así como también los aportes de la teoría Queer desde Paul B. Preciado.

Es menester señalar que las Teorías Queer son teorías no binaristas que tienen en la teoría postestructuralista, y específicamente en Foucault, su referente teórico.

El cuerpo teórico postestructuralista constituyó

“(…) una nueva manera de analizar las construcciones de significado y las relaciones de poder, que cuestionaba las categorías unitarias y universales, e historizaba conceptos que suelen tratarse como naturales (como hombre y mujer) (...). El postestructuralismo y el feminismo contemporáneo son movimientos de fines del siglo XX, que comparten una cierta relación crítica autoconsciente frente a las tradiciones política y filosófica establecidas” (Scott; 1988:87-88)

Las teorías postestructuralistas, entonces, son teorías que permiten pensar en pluralidades y diversidades y cuestionan las oposiciones binarias (como hombre/mujer), o los absolutos, como “verdad” y “justicia”.

Ahora bien, se debe puntualizar que “orientación sexual”, “sexo” y “género” no son lo mismo. La orientación sexual hace referencia al deseo sexual y afectivo por determinadas personas (personas del género opuesto, del mismo género, por ambas opciones, o por cualquier persona independientemente de su género). Ni la identidad ni la expresión de género están asociadas necesariamente a una orientación sexual en particular.

En lo que respecta al “género”, el término comenzó a ser utilizado en la academia gracias a la lucha de las feministas americanas, que mostraban rechazo hacia el empleo de términos como “sexo” o “diferencia sexual” referidos a lo biológico, para centrarse en las diferencias construidas socialmente. De esta manera es que comenzaron a utilizar el término “género”.

Así,

“(...) género pasa a ser una forma de denotar las “construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado. Género parece haberse convertido en una palabra particularmente útil a medida que los estudios sobre el sexo y la sexualidad han proliferado, porque ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales a mujeres y hombres.” (Scott;1996:271).

El género es parte conformativa de la identidad de las personas desde que nacen. A todos se nos asigna determinado género desde que nacemos de acuerdo a nuestra genitalidad, hombre o mujer. Según nuestro sexo nos corresponde una forma de presentación, un aspecto corporal y un rol social que genera determinadas expectativas de comportamiento de las personas que nos rodean. Desde la hegemonía heterosexual, se tiene naturalizada la idea de que el género está ligado “naturalmente” al sexo anatómico. *“El género, división social entre hombres y mujeres, debe en consecuencia fundamentarse en la biología, si es que debe tener fundamento”. (Laqueur;1994:268).*

Para Scott (1996), el género está constituido por cuatro elementos interrelacionados: símbolos culturales, conceptos normativos (doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas; que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino), instituciones y organizaciones sociales, y el cuarto aspecto es la identidad subjetiva.

Esta concepción concibe al género como una construcción histórico social sostenida por representaciones culturales, instituciones, etc. La misma busca trascender las visiones del género que se centran en la familia y en lo subjetivo.

Como plantea Scott,

“Necesitamos una visión más amplia que incluya no sólo a la familia sino también (en especial las complejas sociedades modernas), el mercado de trabajo (un mercado de trabajo segregado por sexos forma parte del proceso de construcción del género), la educación (las instituciones masculinas, las de un solo sexo, y las coeducativas forman parte del mismo proceso)

y la política (el sufragio universal masculino es parte del proceso de construcción del género).” (Scott;1996:290).

Según la autora, los conceptos de género estructuran la organización concreta y simbólica de toda la vida social hasta el punto de establecer distribuciones de poder según cada sexo. El concepto de género para Scott, incluye al mismo tiempo biología y sociedad. En la misma línea Laqueur plantea que *“El sexo (...) sólo puede explicarse dentro del contexto de las batallas en torno al género y el poder.” (Laqueur;1994:33).*

En cuanto a los conceptos de “sexo” y “género”, Laqueur (1994) plantea que la biología y la anatomía han sido a lo largo de la historia, el fundamento de la cultura. El sexo es un constructo social que fundamenta la diferencia; esos dos sexos inconmensurables son productos culturales. De acuerdo estas concepciones, el género es un constructo cultural sobre el cuerpo sexuado, que refiere a las relaciones sociales de poder basadas en la diferencia entre los dos sexos.

Con respecto a esta división entre “sexo” y “género”, la Teoría Feminista y la perspectiva de género han contribuido a mantener esta división sin cuestionarla; atribuyéndole al sexo una significación “natural” y al “género” una significación cultural. Esta perspectiva sólo ve mujeres y hombres cisgénero¹.

Para la teoría Queer, el sexo y el género son ambos socialmente construidos porque el sexo está “generizado”.

“La absoluta dependencia ontológica de la perspectiva de género respecto de la diferencia sexual produce un inmediato y persistente efecto óptico: dicha perspectiva sólo “ve” mujeres y hombres. Esta reducción óptica le impone un límite férreo tanto a la posibilidad de reconocer el universo de subjetividades que excede el binario de género como a la de abordar críticamente la lógica que instituye órdenes diferenciados de subjetividad. El cierre ontológico –y normativo– de la perspectiva de género en torno al binario sexual incapacita su potencial crítico frente a fenómenos marcados por un fortísimo sesgo de género, tales como las intervenciones quirúrgicas “normalizadoras”” (Cabral;s.f:3-4)

¹ El término cisgénero refiere a las personas cuyo género está “apropiadamente” alineado con el sexo. El género de estas personas coincide con el que les fue asignado al nacer.

Según el binarismo hombre/mujer, a cada sexo le corresponden ciertos mandatos a seguir que no se pueden transgredir. A pesar de la rigidez de las normas de género, siempre han existido, en todas las sociedades, personas que subvierten de distintas formas estas normas. Estas personas tienen actitudes flexibles sobre lo que está establecido para hombre y para mujer, y hay incluso quienes no se identifican con ninguno de los dos sexos. Esta es una forma de romper con las ideas socialmente establecidas y naturalizadas sobre la femineidad y la masculinidad asociadas a la genitalidad.

De acuerdo con Preciado (2002), el género además de performativo (que se actúa, que se construye) es orgánico, ya que se da sólo en la materialidad de los cuerpos. Como el género es algo que se puede fabricar y que se encarna en los cuerpos, desestabiliza la distinción entre lo “natural” y lo “artificial”.

“El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia (...). Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales (Preciado;2002:25).

El autor plantea que las normas binarias impuestas o normas de género tradicionales, son rígidos patrones de masculinidad y femineidad considerados “naturales” que homogeneizan los comportamientos sin respetar las singularidades. Como contrapartida, propone la “contra-sexualidad” como un manifiesto contra cultural y contra sexualidad dominante, que busca romper con esos patrones apelando a una “queerización” de la naturaleza. También considera al “sexo” y al “género” como “tecnologías” del cuerpo socialmente construidas.

“La contra-sexualidad reivindica la comprensión del sexo y del género como cibertecnologías complejas del cuerpo, ambas construidas socialmente, aunque “normalmente” se crea que el sexo es “natural”. Tanto el “sexo” como el “género” son construcciones de nuestra cultura. La contra-sexualidad (...) apela a una queerización urgente de la “naturaleza” (Preciado;2002:33).

Ahora bien, ¿A qué refiere lo “queer”? Lo “Queer” (extraño, raro, abyecto) es un “término paraguas” para denominar a todas las identidades estigmatizadas, a todas las minorías sexuales y de género que escapan a la heterosexualidad. A través de la resignificación del insulto consigue reafirmar la identidad sexual distinta. Lo Queer está basado en la provocación, en la resistencia a los valores tradicionales sobre la sexualidad y el género; es una postura política, una forma de asumir la transgresión y de llevarla como bandera, y transformarla incluso en un motivo de orgullo.

“Butler llamará “performatividad queer” a la fuerza política de la citación descontextualizada de un insulto homofóbico y de la inversión de las posiciones de enunciación hegemónicas que este provoca. Así por ejemplo, bollo pasa a ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales para marcar a las lesbianas como “abyectas”, para convertirse posteriormente en una autodenominación contestataria y productiva de un grupo de “cuerpos abyectos” que por primera vez toman la palabra y reclaman su propia identidad (Preciado;2002:24).

Preciado trabaja por reivindicar la existencia de estos cuerpos “abyectos” y desenmascarar los binarismos (hombre/mujer, etc) y la naturalización de las normas de género como “verdades biológicas”, considerando al cuerpo como un elemento político de resistencia a la heteronorma.

“La contra-sexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros. La contra-sexualidad es, en primer lugar: un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas (Judith Butler, 2001). En segundo lugar: la contra-sexualidad apunta a sustituir este contrato social que denominamos Naturaleza por un contrato contra-sexual” (Preciado;2002:18-19).

El contrato contra-sexual, considera que las normas homogeneizantes impuestas por la sociedad heteronormativa, constriñen la vida de todas las personas. Éstas establecen que todos sabemos cuál es nuestra identidad de género y nuestra orientación sexual y que las mismas son algo fijo y permanente, constituyendo herramientas que funcionan como dispositivos de etiquetamiento

en las sociedades occidentales. En estas sociedades, todas las excepciones a la regla son re-catalogadas dentro del binario hombre-mujer dando la sensación de estabilidad y permanencia de tal división, si bien las personas siempre exceden estas categorías. Incluso a las personas transexuales se busca “normalizarlas” a través de procedimientos quirúrgicos para hacerlas encajar dentro del binarismo.

Esta supuesta “coherencia” normativa alinea sexo, identidad de género y orientación sexual, vinculando siempre a los hombres con la masculinidad y con los genitales masculinos y a las mujeres con la feminidad y con los genitales femeninos. Desde la concepción hegemónica, se considera a la identidad de género como algo alineado a la genitalidad o sexo biológico de las personas, por lo tanto no resulta “coherente” que puedan existir hombres con vagina y mujeres con pene.

Tanto el sexo como la sexualidad y el género son para la “contra-sexualidad” y la teoría Queer, constructos sociales. *“La contra-sexualidad supone que el sexo y la sexualidad (y no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías socio-políticas complejas (...)” (Preciado;2002:21).*

Las luchas políticas de los movimientos LGTBIQ han conseguido flexibilizar de alguna manera estas normas pero aún queda mucho por hacer. El reconocimiento por parte de algunos Estados de la identidad de género como una experiencia puramente individual no patológica, es un ejemplo de un trabajo deconstructivo, reivindicativo y de reconocimiento de las *“sexualidades periféricas”* (Foucault;1989), que opera contra la política sexual hegemónica.

Históricamente se ha puesto al binarismo como el “deber ser” y las personas que escapan al género que se le ha asignado al nacer, se los etiqueta como raras excepciones a esa norma. Estas conductas “desviadas” son pasibles de sanciones negativas, y es así que estos cuerpos son estigmatizados. Todo lo que se aparta de la hegemonía es perteneciente a las *“sexualidades periféricas”*. Sobre esto sugiere Foucault: *“(...) el hecho de que se les preste tanta atención (a las sexualidades periféricas) es prueba de un régimen más severo y de la preocupación de tener sobre ellas un control exacto” (Foucault;1989:53).*

Desde el siglo XVIII se ha asociado la sexualidad a la reproducción. Las

relaciones de sexo desde esta lógica han estado centradas en el sistema de matrimonio, parentesco y herencia, como dispositivos de reproducción de un sistema político y económico. Es por eso que desde entonces, a través del biopoder, se busca el control de estos cuerpos y se los etiqueta como “patológicos” o “desviados”. Es así que la sexualidad fue definida como

“(...) un dominio penetrable por procesos patológicos, y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización; un campo de significaciones que descifrar; (...) una palabra oscura que hay que desemboscar y, a la vez, escuchar” (Foucault;1989:86).

Estos cuerpos pareciera que interrumpen el sentido común de correspondencia entre la genitalidad y el género, y aparece así la urgencia de normalizarlos para alinearlos con la lógica de la normalidad hegemónica.

6.1 Género y Transgénero

Uno de los mayores desafíos a la constitución de la identidad de género sobre la diferencia binaria “natural” “indiscutida”, proviene de las personas transgénero o “abyectas” del género, que son las personas que no conforman las normas de género en su presentación.

Se hace preciso ahora hacer un breve racconto de cómo ha sido entendida la transgeneridad. Para esto, se tomarán los aportes de dos autores y activistas trans como Mauro Cabral y Lucas Platero.

Se empieza a pensar en la transgeneridad y en los considerados “invertidos” del género o identidades “contra-natura” a mediados del siglo XIX. A partir de los años 50 y 60 desde el paradigma biomédico, sobre todo desde la psiquiatría, se ha patologizado lo trans bajo la etiqueta de “disforia de género”. Estos cuerpos que interrumpen el sentido común, urge normalizarlos. Mauro Cabral por su parte plantea que,

“La primera dificultad que por lo general se presenta a la hora de emprender una empresa crítica como la propuesta es la constante identificación –no solo jurídica y biomédica, sino también a nivel del imaginario sociocultural occidental del “cambio de sexo” con la transexualidad- o, para decirlo de otro

modo, el funcionamiento de la transexualidad como principio de inteligibilidad único del “cambio de sexo”. Y, también por lo general, la segunda dificultad suele radicar en otra identificación, igualmente constante y por lo común indisociable de la primera: aquella que hace corresponder la transexualidad con un orden autoevidente, estable y ahistórico de fenómenos, agrupados y descriptos científicamente en la enunciación de una fórmula diagnóstica, llámese esta disforia de género, trastorno de la identidad de género, etc, que se asume como dato. Este par de identificaciones puede ser considerado, en mi opinión, un emergente contemporáneo muy significativo del concepto de construcción histórica de los y las transexuales como especie humana diferenciada- proceso iniciado a mediados del siglo XIX y continuado por los desarrollos psiquiátricos y biomédicos en las décadas de 1950 y 1960. (Cabral;2003:2).

La transgeneridad existe desde siempre, pero en los años 50 y 60 con el desarrollo de la psiquiatría moderna, se buscó una mayor adaptación de las personas transexuales al género sentido como propio a través de diferentes tratamientos e intervenciones quirúrgicas (operaciones de reasignación de sexo, tratamiento de hormonización, la mastectomía en el caso de los varones trans, y la colocación de prótesis mamarias en el caso de las mujeres trans).

A partir de los 80, los movimientos transgénéricos han criticado el paradigma biomédico y fundamentalmente el psiquiátrico; sin embargo, el canon de la transexualidad a través del cambio de sexo ha permanecido muy poco cuestionado.

La patologización de las identidades trans refuerza o puede construir un estigma, fomentando los prejuicios y la discriminación, haciéndolxs más vulnerables a la marginación y a la exclusión social y aumentando los riesgos para el bienestar físico y mental. Por eso, en los últimos años se ha intensificado la reivindicación de la despatologización de las identidades trans para que sea retirada de los manuales de enfermedades mentales.

Es preciso ahora remarcar la heterogeneidad que implica el hablar de “identidades trans”. Todas comparten algún tipo de migración en su identidad de género pero de diferentes formas. Las experiencias trans son complejas y heterogéneas. Entre las “personas trans” se pueden incluir: lxs travestis (usan ropa del sexo opuesto pero no desean modificar quirúrgicamente sus genitales, pudiendo o no haberse realizado tratamiento hormonal o modificaciones en el

cuerpo), las personas transexuales (quienes rechazan su genitalidad y desean realizarse la operación de reasignación de sexo), las personas transgénero (lxs que no sienten deseos de realizarse esta operación y que aún están en proceso de transición de género y no tienen un destino definido ni claro; son los también llamados “genderqueer” o “género fluido”) y las personas intersexuales (las que anteriormente eran llamadas “hermafroditas”).

Aunque todavía existan estas clasificaciones, no se puede generalizar las experiencias de las personas trans, sino que dependen de las singularidades y la autodeterminación de cada uno sobre su identidad. Acorde con la postura de Platero,

“(…) se usará el concepto de identidades trans, como forma de englobar la heterogeneidad de experiencias de las personas transexuales, transgeneristas, transexuales pre-operados, post-operados, etc. Se añade un asterisco para señalar que los posibles objetivos comunes pueden aunar personas con nociones muy distintas sobre su identidad. También se hará referencia a las personas de todas las edades que rompen con las expectativas, roles y apariencia que se les asigna desde el nacimiento, que les nombra como hombres o mujeres en sus vidas y en sus documentos oficiales. También hay referencias a personas con un «género fluido». Estos conceptos mencionados pertenecen un continuo de rupturas, cuya discusión se introduce con el objeto de clarificar sus contenidos, no tanto por su importancia clasificadora” (Platero;2014:30).*

Se habla de “identidades trans” para referirse a la heterogeneidad de “*sujetos en dispersión*” (Cabral;s.f) cuya forma de ser y estar en el mundo no se condice con el género que se le asignó en el nacimiento. A menudo, estas personas no se identifican con ninguna de las palabras que existen para clasificarlas. Por eso, se debe apelar a la “creatividad” de las personas trans para pensar y expresar su identidad y respetar la capacidad de cada persona de encontrar su manera de presentarse y pensar sobre sí misma (Platero;2014).

A las identidades trans constantemente se las pone a prueba sobre su autenticidad como verdaderos “hombres” o “mujeres”. Se los evalúa con la misma vara del “deber ser” del género con que se mide a todas las personas, considerándolos muchas veces como meras copias inauténticas de hombres y mujeres “originales”. Hay un

“(...) constante juicio a la transgeneridad como inautenticidad reproductora masculinidades y feminidades no sólo inapropiadas, sino, esencialmente, ajenas. Se trata de un cierre expresivo, que al atribuir ciertas expresiones femeninas a las mujeres y ciertas expresiones masculinas a los hombres, entrecruza ideales perfeccionistas en torno al deber ser de los sujetos generizados con el funcionamiento de un auténtico comisariado de la expresión de género” (Cabral;s.f:4)

La transgeneridad interpela las normas del género constituyendo cuerpos “subversivos” que al ser tan heterogéneos, y al depender de cada experiencia singular, generan confusión a la supuesta “coherencia” de la heteronorma.

Por todo lo antedicho, se evitará la rigidez y el etiquetamiento a la hora de referirse a la identidad de género de estxs jóvenes. Muchos de éstxs son flexibles en cuanto a su identidad de género, ya que estas normas impuestas no se condicen con la realidad de las personas.

6.2 Transgeneridad y socialización

En cuanto a las familias de estxs jóvenes, ¿Cuál es el papel de la familia en vínculo con la socialización de género?

“Muchos niños y niñas rompen con los modelos tradicionales y los comportamientos típicamente masculinos y femeninos, con distinta intensidad. A veces, sucede durante toda su vida, a veces, sólo durante un período. No todos estos niños y niñas serán personas trans cuando sean adultas (...) Es decir, que la ruptura de las normas del comportamiento que entendemos como masculino o femenino es tan frecuente que evidencia el hecho de que estas normas que organizan nuestra sociedad no encajan con la realidad de las personas de carne y hueso. Las normas son más restrictivas que la variedad del comportamiento humano. La tarea de las familias y profesionales es no adelantarse a las necesidades e identidades posibles de los niños y jóvenes, no introducir etiquetas que puedan ser erróneas y estigmatizantes, sino escucharles en todo su proceso de maduración, apoyándoles durante su crecimiento” (Platero;2014:36).*

Los primeros años de vida como niñxs y jóvenes son cruciales para ampliar los derechos y la ciudadanía de las personas trans en el futuro. O en el caso de que no se autodefinan como trans, también es importante que en su familia y

en los centros educativos se respete su identidad de género y la persona pueda vivir como siente, y expresarse y comportarse como desee.

El reconocimiento familiar es fundamental para la autoestima y el desarrollo del proyecto de vida de las personas. Las personas trans adultas, en su mayoría, han sufrido el menosprecio a su identidad y el no reconocimiento de la misma desde muy temprana edad. Han padecido muchas veces en la familia y en los centros educativos y/o laborales

“(...) modos de menosprecio de manera sistemática; formas cuyas diferencias deben medirse según el grado en que pueden trastornar la autorreferencia práctica de una persona, de manera tal que le arrebaten el reconocimiento de sus determinadas pretensiones de identidad” (Honneth;1997:161).

En una investigación realizada por el MIDES en el año 2013, se recalca la importancia de indagar en la actualidad sobre el vínculo de las personas trans jóvenes con sus familias, el que se cree que ya no es tan conflictivo como antes, pero se carece aún de información.

“Por la falta de indagación de la vida de las personas trans jóvenes, es posible que la desvinculación familiar ya no es un factor tan fuerte en la vida de las personas trans jóvenes y adolescentes, y por lo tanto no existe una necesidad tan marcada de soluciones habitacionales durante la adolescencia. Sin datos representativos de la población trans que indaguen sobre este punto, es imposible afirmar la magnitud del fenómeno de desvinculación familiar en los y las adolescentes trans hoy en día” (Lukomnik;2013:15).

Con respecto a la ley N° 18620 (ley de cambio de nombre y sexo registral), es necesario especificar que el cambio de nombre y sexo puede ser hecho por menores con el acompañamiento del tutor legal. De hecho, “...la redactora de la ley y abogada (...) ha llevado a cabo varios cambios registrales de personas menores” (Lukomnik;2013:22).

Debido a esto cabe preguntarse, ¿Qué sucede hoy con los jóvenes trans y sus familias? ¿Cómo sobrellevan la situación de transgeneridad? ¿Cuál es el impacto en éstos jóvenes de las nuevas políticas sociales dirigidas a la

población trans? ¿Qué sucede con las personas que no se identifican dentro del binarismo?, etc. Se buscará obtener respuestas a éstas y otras preguntas a lo largo de la investigación, así como también plantear nuevos interrogantes.

Es importante indagar sobre si estxs jóvenes son escuchadxs y respetadxs en sus deseos y manifestaciones de género, ya que muchas veces, los adultos tienden a desacreditar la palabra de lxs jóvenes que tienen un sentido más flexible del género, como una figura inmadura e indefensa que no puede pensar por sí misma y ejercer sus derechos. Éstos conforman así una “*alteridad despreciada*” (Skliar;2008). Convivimos con ideas erróneas que dificultan la aceptación de las personas trans más jóvenes. Bajo el mito de la “*inocencia de la infancia*” lxs menores son desposeídos de su derecho a poder disentir con las expectativas que tienen los adultos sobre ellos (Platero;2014).

Se deberían poder pensar estas cuestiones más allá de las claves adultocéntricas y escuchar la voz de lxs jóvenes como sujetos de derecho. Por esto resulta imprescindible el apoyo de familiares, del ámbito educativo, de profesionales, de activistas.

Desde esta investigación se considera que lxs profesionales y las familias deberían poder adaptarse a las necesidades de estxs jóvenes aprendiendo juntos y desmontando ideas que son erróneas. Estos adultos deben mantenerse flexibles, sin etiquetar prematuramente a estxs niñxs y jóvenes, ya que no todas las trayectorias de los disidentes sexuales o de género son iguales, sino que son diversas. Las vivencias trans son heterogéneas. No todas las personas viven las mismas experiencias ni adquieren conciencia de la transgeneridad a la misma edad, no toman las mismas decisiones sobre sus vidas y sus cuerpos, y no todas las rupturas de las reglas de género en la infancia implican una vida adulta trans. Así, la primer tarea consiste en hablar de “experiencias trans” en plural. (Platero;2014).

De todas formas, no es tanto el fin lo que importa, sino el proceso por el que pasan en la infancia y en la pubertad, con el proceso de desarrollo y todos los cambios corporales diferenciadores de cada sexo que ésta trae. La imagen que les devuelva el espejo puede no ser la que ellxs sienten que son y este puede ser un proceso difícil si estos niñxs no cuenta con el apoyo de los adultos que

lxs rodean. (Platero;2014). Como expone Preciado: *“Todo cuerpo recién nacido deberá tener derecho a una educación contra-sexual”* (Preciado;2002:32).

A través de la escucha de las voces de éstxs jóvenes subversivos del género, considerándolos sujetos de derecho, se irán realizando diversos rodeos teóricos que permitirán deconstruir el objeto de estudio.

7. ACERCAMIENTO A LA TEMÁTICA DESDE EL TRABAJO DE CAMPO

7.1 Presentación de los entrevistadxs

Se considera necesario previo al análisis de los discursos, hacer una breve presentación de cada uno de los informantes a modo de ofrecer datos introductorios. Los nombres de los entrevistadxs son ficticios a modo de preservar su identidad.

Nombre/edad	Situación actual
Marcelo (25)	Trans masculino. Vive con su madre y hermanas menores. En este momento está desempleado.
Diego (20)	Trans masculino. Vive con su novia. Estudia enfermería y trabaja como enfermero privado en una empresa de servicio de acompañantes.
Martín (24)	Por ahora se considera un varón trans pero tiene dudas con respecto a su identidad de género. Por momentos se siente más femenino, como una chica tomboy ² o andrógino. Actualmente estudia serigrafía en UTU. No tiene trabajo y vive con su familia.
Luciano (20)	Se considera agénero. Es anarquista antiespecista. Estudia diseño gráfico en UTU y Ciencia Política en FCS.

² Tomboy es un término que se utiliza para designar a personas de sexo femenino que visten y llevan un look masculino. Este estilo no tiene por qué estar ligado a querer ser un chico, comportarse como tal o a su condición sexual. El estilo tomboy se puede limitar únicamente a la apariencia física.

Analía (21)	Chica trans. Recién está empezando su transformación por lo que no se ha hecho ningún cambio estético. Habla de sí misma en masculino por momentos. Trabaja como moza y cocinera en un bar y estudia peluquería que es a lo que quiere dedicarse.
Florencia (22)	Chica trans. Trabaja en el correo. Entró allí por un llamado del MIDES por cuota para personas trans.

7.2 Problematizando el concepto de transgeneridad

Lo primero sobre lo que vale la pena hacer énfasis es en la diversidad de las trayectorias de vida de las personas trans y los discursos que han surgido de las entrevistas.

Pensar lo diverso es pensar lo múltiple, la heterogeneidad que implica la condición humana. Se puede decir que las experiencias trans son muy diversas por algunos factores, como por ejemplo, las diferencias entre las experiencias trans masculinas y las femeninas, el grado en que cada unx haya podido o querido reflexionar sobre su identidad de género y cuestionarse o no las reglas establecidas sobre la transgeneridad; y en base a eso, las decisiones que tomen sobre su cuerpo y su identidad.

La transgeneridad puede ser un proceso de transición de una identidad a otra o a veces es vivida como un proceso de problematización y cuestionamiento de las reglas de género, una problematización de lo que se entiende por masculinidad y feminidad. Por ejemplo, hay algunxs entrevistadxs que han decidido hacerse en un futuro la operación de reasignación de sexo y otrxs no, algunxs que han decidido hormonizarse y otrxs no y algunxs han decidido mantener un aspecto ambiguo. Incluso unx de lxs entrevistadxs rechaza ser

categorizado dentro del binario de género, considerándose agénero. Entonces, se debe considerar que todos los procesos de transición son diferentes. Se suele usar el término “transición” para referirse al proceso por el cual una persona abandona el sexo asignado en el nacimiento, eligiendo presentarse como desea en términos de identidad de género. La “transición” es un proceso individual con tiempos y necesidades ligadas a cada persona en particular. Es menester hacer hincapié en la complejidad y la heterogeneidad de las experiencias trans, que pueden diferir mucho entre sí y a veces no incluye una trayectoria determinada o una transición prefijada. (Platero;2014).

Fueron pocos lxs entrevistadxs que plantearon que lo que no funciona es la “normatividad de género”. La mayoría mostró una concepción biologicista de su condición, por lo que han optado por transformar con hormonas su apariencia para conseguir los rasgos característicos del sexo al que desean pertenecer y así “pasar” mejor. (Lamas;2012).

7.3 Aparición de la perspectiva queer en algunos discursos

El término queer es un término paraguas que abarca todas las identidades disidentes del sistema sexo-género.

Según Butler,

“El término “queer” operó como una práctica lingüística cuyo propósito fue (...) producir un sujeto a través de esa interpelación humillante. La palabra “queer” adquiere su fuerza precisamente de la invocación repetida que terminó vinculándola con la acusación, la patologización y el insulto” (Butler;2002:318).

La teoría queer le ha servido a algunxs de lxs entrevistadxs para empoderarse desde ese lugar “abyecto” disidente del orden hegemónico. Ésto, a mi entender, les permitió pararse con más firmeza, reflexionar y explicar con más herramientas lo que les pasa.

“Un posicionamiento así promueve un alejamiento de la victimización y la afirmación de la agency individual. En eso consiste, básicamente, el reto que plantea la identidad transgénero, y que las redes globalizadas circulan mundialmente” (Lamas;2012:216).

Unx de lxs entrevistadxs (Luciano) se considera agénero. Plantea que rechaza el sistema sexo-genérico no encajando dentro del binarismo. La ageneridad no solamente es parte de su identidad sino que también la considera una postura ideológica.

Luciano: (...) Para mi es una cuestión que puede considerarse hasta ideológica de rechazar el género. O sea, lo rechazo en el sentido de que no me ubico y en el sentido ideológico. Que no tiene que ver ya con una forma de sentir, sino con una forma de entender. Yo creo que el género en realidad es parte del sexismo, de que empiezan a construir tu género a partir de tu genitalidad. Yo rechazo la idea de género. Para mi es identidad y punto. Desde ahí me posiciono como agénero. Es una forma de definir para poder hablar de lo que soy.

Luciano: Yo a la palabra agénero la empecé a manejar no hace mucho. Ponele que en el 2012 empecé a investigar sobre teoría del género. Desde que yo tengo conciencia nunca me logré identificar como hombre y siempre me jodió que me trataran como hombre pero tampoco me lograba identificar como mujer. Era como que los hombres son “ellos” y las mujeres son “ellas” pero yo no me lograba ubicar en ningún lado. Pero al tener el binarismo en la cabeza me consideraba un hombre diferente.

A diferencia de Martín (que vive las dudas y la ambigüedad con respecto al género como un conflicto), Luciano se ubica con seguridad en ese lugar y lo vive como algo legítimo. Estx chicx no se ubica dentro de ninguna de las dos categorías (hombre/mujer). Cuenta que ocasionalmente se viste con prendas femeninas o combina prendas y accesorios socialmente asignados al sexo femenino y otras asignadas al sexo masculino, logrando un aspecto ambiguo.

En cuanto a ésto expresa:

Luciano: Ya en la adolescencia se notaba el tema de que yo no ponía límites en el tema de la vestimenta ni nada de eso. Entonces un día te aparecía vestido como mujer, otro día como hombre, otro día como una cosa que era una mezcla. Yo me pintaba las uñas, me delineaba los ojos. Si me veían de barba y con las uñas pintadas o los ojos delineados como que no entendían. (...) Me metí al principio en la ondita gótica y como que me salvó.

Luciano: (...) El día de la marcha de las putas se me dio por ponerme un soutien relleno, cosa que no se me había planteado antes y es raro. Me lo puse y me sentí súper cómodo e hice como un stop con el tema de la hormonización porque es muy complejo. Tenés muchos cambios corporales, te baja la libido, etc. Ahí dije ta, si me siento cómodo con esto, me lo puedo poner cuando quiero, si me pinta me lo saco. Eso también me pasa mucho, el tema de que no siempre estoy igual. A veces me siento más masculino, otras más femenino y siento la necesidad de ponerme pechos.

Luciano se ubicaría en un lugar de *“independencia con respecto al género”* o *“experiencia no binaria”*. Para algunas personas no se trata tanto de transitar de un género a otro, sino el hecho de no encajar con los preceptos asignados a cada género y cuestionar la idea de que exista una identidad a la que llegar. (Platero;2014).

Por su parte Diego vive como un chico trans, pero no considera necesario realizarse la operación de reasignación de sexo porque *“tener algo que cuelgue entre las piernas”* lo considera un mandato de la heteronorma.

Diego: (...) Igual, antes de que yo me involucrara con las teorías Queer y todas esas cuestiones yo ya sabía que no quería hacerme la reasignación. Primero que nada porque me parece una mutilación inútil. ¿Por qué la heteronorma te dice que si tenés bigotes tenés que tener algo que te cuelgue entre las piernas?

A veces es difícil hallar las palabras para referirse a las diferentes experiencias de *“géneros híbridos”*, *“independencia con respecto al género”*, etc. Esta complejidad queda a menudo oscurecida por la necesidad de las personas adultas de fijar la identidad de la infancia o juventud por sentir que son excepciones que alteran las normas tradicionales. También porque hay menos información sobre estas experiencias. (Platero;2014). Aunque gracias a internet actualmente eso está cambiando.

Lxs entrevistadxs expresan cómo internet los acercó a la teoría Queer y cómo ésta les sirvió para explicar lo que les pasaba y de alguna manera liberarse.

Luciano: Ahora hay más gente que llevo a conocer la existencia de la Teoría Queer gracias a internet. Son cosas que no las vas a encontrar en la televisión, en el diario. Noté que con Internet el acceso a la información se hizo más democrático. Con lo primero que me encontré fue con un video que era de un canal de youtube medio diverso que hablaban de Teoría Queer y explicaban muy por arriba. Yo en ese momento no manejaba el tema del género. Fue como que me sentí re libre después de ver ese video.

Luciano: Yo en realidad lo que considero es que culturalmente está tan asociado el tema de la identidad con el cuerpo, como que tu cuerpo te tiene que expresar, que capaz al sentirte más femenino tenés la necesidad de que el cuerpo te lo exprese. Te sentís de una forma y no te hallás. Cuando entré a

meterme en el tema de Teoría Queer, si bien sentía esta cuestión del pecho, no era siempre y ahora no es siempre. Antes era constante esta sensación de no querer sacarme la camiseta, de no querer verme. Entonces a partir de empezar a leer sobre estas cuestiones empecé a sacarle la carga simbólica que tienen determinadas partes del cuerpo. Nunca tuve conflictos con mi genitalidad pero sí con el pecho. Pero creo que hay como una carga simbólica sobre todo lo que es la genitalidad y todo eso. Eso es algo construido socialmente.

Luciano comenta sobre la carga simbólica que el sistema heterocentrado asocia a ciertas partes del cuerpo. Sobre lo mismo expresa Preciado:

“El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual” (Preciado;2002:22).

También comenta que descubrir la obra de Preciado fue revelador.

Luciano: (...) empezás a investigar sobre teoría queer e inevitablemente te vas a encontrar con Paul Preciado. Cuando lo descubrí fue como fa, no lo podía creer. Si bien Judith habla del tema del género performativo, Paul lo hace más radical, lo lleva más allá. Cuestiona no sólo el género sino también el sexo, lo biológico que aparece como dado. (...) Después me puse a ver el enfoque no tan académico de la Teoría Queer. Empecé a ver los videos de Foucault para encapuchadxs y eso.

7.4 Personas trans reproduciendo los esquemas heteronormativos

En la postura de la mayoría de lxs entrevistadxs no se observa un cuestionamiento a las categorías del binario hombre/mujer. Estxs han introyectado el modelo hegemónico y buscan ajustarse a él. Para Bourdieu (2000) la violencia simbólica es la violencia que ejercen las personas sobre sí mismas al amoldarse a los esquemas dominantes considerados “naturales”. En otras palabras, una interiorización de lo externo de la estructura social. Este proceso de construcción social de la subjetividad, se contextualiza dentro de una matriz social con habitus, usos, costumbres, mandatos sociales y leyes.

“(...) este proceso de introyección de la violencia simbólica de los mandatos culturales ocurre mediante violencia simbólica y habitus. La patologización busca la “normalización” de la apariencia, y el tratamiento hormonal se perfila como la vía más rápida y barata para transformar el aspecto. Luego vendrán la extirpación de órganos o la colocación de implantes” (Lamas;2012:196).

Algunxs utilizan el diagnóstico de “Disforia de Género” para explicar lo que les sucede o dicen que sienten vivir en “un cuerpo equivocado”. Esta forma les resulta de alguna manera más fácil para conseguir aceptación. Sin embargo, este tipo de discursos es engañoso porque reproduce la heteronormatividad y el sexismo, viendo como ilegítimos a quienes no se posicionan dentro del binarismo.

Por un lado se ven jóvenes que cuestionan las normas de género y otrxs que las reproducen. Las personas LGBT habitualmente están fuera de las normas de género pero no al margen de las mismas. A veces las reproducen fielmente, otras veces exageran o muestran una construcción artificial del género y otras veces cuestionan que sólo se pueda vivir en masculino o en femenino como hacen los jóvenes transgénero. (Platero;2014).

Unx de los chicxs entrevistados cuenta cómo muchas personas trans no conocen la diferencia entre identidad de género y orientación sexual y algunxs se nombran a sí mismxs como la sociedad que los discrimina los nombra.

Marcelo: En el curso la gente de Ovejas explicaba que la orientación sexual y la identidad de género son dos cosas distintas pero incluso a muchxs personas trans eso no les entra en la cabeza. Después que dieron la charla y estuvieron horas explicando le empezaron a preguntar a cada uno qué era. Y no puedes creer la respuesta de algunxs. Escuché cosas como: “Soy un hombre vestido de mujer” “No soy hetero, soy puto” “Yo no me puedo llamar trans porque en mi barrio soy el puto” “Soy un puto que se viste de mujer”. Y los tipos estuvieron dos horas para hacerles entender y seguían diciendo “Soy la travesti del barrio” “Yo soy travesti porque yo a los tipos les doy”. De esxs 15 o 16 que había en el curso hubo dos o tres nada más que lo entendieron. Unx dijo: “Soy mujer trans pansexual” y las otras dijeron: “¿Pansexual? ¿Qué es eso?”. Y ahí era otro tema más para explicar. Entre ellas no se convencen de que son trans porque para ellas son la marica, la mamarracha, o la travesti del barrio.

Florencia: Yo siempre fui afeminada de chica. Para todos el chico gay afeminado del barrio. “El puto”, vamos a ser realistas.

Otrx de los entrevistadxs señala cómo las personas trans a menudo reproducen estereotipos de género y homofobia.

Diego: (...) otra cosa que me pasa con las chicas trans es que les tengo un respeto enorme, pero muchas veces también refuerzan estereotipos negativos. Pero ta, las entiendo porque no conocen otra cosa. No tienen nadie que les diga “Mirá que no está mal si sos mujer y tenés sombra en la barba o no tenés las tetas hechas” Pero claro, a esas cosas solo cambiando el paradigma de la cultura las podrías cambiar.

Diego: (...) terminan reproduciendo una cosa que no está buena. En un momento tuvimos un grupo de whatsapp en el que estábamos todxs y esas situaciones se daban todo el tiempo. Y obvio que yo me quería matar. En una me enojé y les dije que si querían ser homofóbicxs que fueran homofóbicxs en su casa y que no escribieran esas cosas en el grupo.

Por otra parte, unx de lxs entrevistadxs reproduce en su discurso la heteronormatividad, rechazando su genitalidad porque no condice con su identidad de género. El impacto de los cambios físicos en la adolescencia es conflictivo. Es el momento de la “*dura aceptación de la desesperante realidad biológica*” (Lamas;2012:71).

Marcelo: Por suerte yo me desarrollé cuando tenía 15, ya era grande. Pero fue un bajón. Todos los meses igual, no me quería ni levantar. Yo desde los 4 años que me baño con la parte de abajo puesta. Me lavaba todo el cuerpo y eso quedaba para lo último cosa de hacerlo rapidito y chau. Y me sigue pasando hasta ahora. Más adelante me voy a poner una prótesis y estoy averiguando.

Una de las chicas trans entrevistadas (Analía) habla de sí misma en masculino por momentos y no diferencia la identidad de género de la orientación sexual. Durante mucho tiempo y hasta fechas recientes se consideró al concepto de “homosexualidad” como sinónimo de “transexualidad”, ubicando a la “transexualidad” como el extremo de la “homosexualidad”. (Platero;2014).

Analía también tiene la fuerte convicción de querer realizarse la reasignación de sexo para sentirse “más mujer”. Así, “(...) *la estrategia de la mayoría es adaptarse a los estereotipos binarios de género para lograr pasar, y así desactivar la agresión y ganarse la aceptación social* (Lamas;2012:69).

Analía: Yo me defino como mujer. Yo pienso cambiar el sexo y no me gustaría estar en el medio de hombre y mujer. A mi me da vergüenza decir que soy hombre. Si a mi me dicen: “Qué linda chica que sos” yo me quedo más contento, me sube la autoestima.

Analía: Desde que tengo uso de razón me acuerdo que yo me miraba frente al espejo y me corría el pelo para atrás y me sentía mujer. Yo siempre quise tener vagina. Yo no sabía cómo definirme porque todo el mundo me decía que yo era varón y yo me sentía mujer.

Analía: En mi trabajo me tratan como mujer y yo no tengo problema. Yo siempre fui “él” para todo el mundo y no “ella”. Yo más o menos respeto a la persona cuando me pregunta “¿Te puedo decir él?” “¿Te puedo decir ella?”. Porque no saben si te molesta o no. Hay gays que no les gusta que los llamen en femenino, otros que sí. Yo respeto como me quiera tratar la persona. Hay mujeres trans que los hombres le dicen él en vez de ella y se enojan, pero yo trato de no darle importancia. Es algo que no me da vergüenza esconderlo. Hay muchas transexuales que borran fotos de antes. Yo no, como que lo acepto bien. Gracias a eso estoy orgullosa de ser como soy. Por ahora me voy aceptando como estoy y no tengo problemas porque me siento bien igual. Ahora como que estoy más entusiasmado que voy a llegar a lo que yo quiero, a ser mujer.

A diferencia de Analía, Florencia reafirma su identidad como persona trans.

Como expresa Honneth, “*La autoafirmación es la defensa de las pretensiones del “yo” frente al entorno social*”. (Honneth;1997)

Florencia: (...) A mi me gusta ser trans y me gusta que sepan que soy trans, no quiero ser mujer. Sos diferente a la gente normal y eso me gusta. Yo no me cambiaría a mujer totalmente.

Florencia: (...) A veces me dice la gente “Por qué no decís que sos mujer?” y yo digo “No, quiero que se den cuenta que soy una chica trans y me gusta ser trans”. Y me dicen “Queda como diciendo que no sos mujer”. Pero yo en realidad les explico que soy una chica trans y que a mi me gusta ser trans. Yo siempre dije, yo nací mujer en un cuerpo de varón.

Por el contrario, Martín tiene dudas con respecto a su identidad. Esta ambigüedad en la que se ubica le genera cierta incomodidad tanto a él como a su entorno, ya que siente que tiene que “definirse”.

Martín: (...) Ahora estoy teniendo dudas con respecto a mi identidad. Había empezado con el trámite del cambio de nombre de la cédula y lo corté porque no sé si realmente quiero hacerlo. Tampoco estoy seguro si realmente quiero empezar a hormonizarme.

Martín: Claro pero esto es por ahora, yo no sé si en un futuro quiero seguir llamándome Santiago. Porque cuando te cambias el nombre puedes volver atrás pero demorás 5 años.

A Martín no le resulta fácil encontrar un término para definirse actualmente.

Martín: En la ropa me sigo vistiendo como hombre. Si en algún momento decido dejar de identificarme como una persona trans yo creo que igual seguiría teniendo aspecto masculino, como una chica tomboy por ejemplo.

Martín: (...) por ahora me sigo considerando una persona trans pero con dudas. (...) yo siento que necesito definirme. Ahora lo estoy tratando con un psicólogo.

Algunxs trans se sitúan en un espacio que todavía no está claramente definido o un lugar de no pertenencia a un género concreto. A veces se sienten segurxs y reivindican ese lugar, o a veces esa posición le genera incomodidad a la persona y su entorno, y por lo tanto urge la necesidad de definirse.

Es necesario no etiquetar como “transexual” todas las rupturas con las reglas de género. Hay jóvenes que exploran la ambigüedad probando a modo de ensayo y error (Platero;2014). En el caso de Martín, éstx siente que tiene que “definirse” porque no es legítimo situarse en un lugar ambiguo con respecto al género, lo hace sentirse en conflicto consigo mismx.

7.5 Socialización desde la condición no heteroconforme

7.5.1 Manejo de la situación de transgeneridad por parte de las familias

Todas las familias asignan determinada identidad de género a sus hijxs desde

el momento del nacimiento en base al sexo biológico, por lo que los individuos no pueden existir fuera de las normas de género establecidas por la organización básica de la sociedad. No se puede ocupar un lugar ambiguo desde el momento del nacimiento con respecto a estas normas porque la existencia humana es una existencia generizada. El constreñimiento social nos obliga a existir como “hombres” o “mujeres” pertenecientes al sistema binarista desde el comienzo de nuestras vidas. Las familias tienen ciertas expectativas sobre los niños y niñas, esperan que desarrollen ciertos comportamientos típicamente masculinos o femeninos.

Como señala Cabral:

“La persistencia de la humanidad sexuada –no como factum, sino como ideal regulativo- continua trabajando intensamente al interior de la perspectiva de género, mermando su capacidad para recibir, hospitalariamente, formas de vida que tienen lugar más allá de las fronteras de esa misma humanidad –como espacio cercado y como Ley” (Cabral;s.f:6)

Todxs los niños expresan su identidad de género desde muy temprana edad.

Sobre ésto plantean algunxs de los entrevistadxs:

Marcelo: Más o menos a los 3 años ya lo sentí. De repente mi madre me ponía un vestido y yo no me lo quería poner o me peinaba y yo me lo sacaba, o quería jugar al fútbol. A los 5 años por ejemplo me encontraron afeitándome en el baño pero nadie le daba bola. Yo en ese momento vivía con mi mamá y mis abuelos porque mi padre se fue cuando yo tenía 1 año más o menos. Entonces, todo el comportamiento masculino que veían en mi para mi madre era “Como no tiene padre se porta así” y en realidad no era eso. Ya llegó un momento que dijeron: “Ta, hacé lo que quieras, ponete lo quieras, chau”.

Marcelo: Y ellos lo veían como algo normal porque yo siempre fui así. A mi me compraban una muñeca y al rato la muñeca aparecía toda rota. La última vez que mi madre intentó ponerme un vestido fue a los dos años. Y nunca me dijo nada, lo aceptó.

Diego: (...) Me sacaba los vestidos y una vez me encontraron poniéndome una media en la bombacha.

Florencia: Yo de niña jugaba a las barbies con una amiga que se llama Tamara en el barrio del Cerro donde yo vivía. Mi madre siempre me decía “Ojo con lo que jugás”. Yo nunca le contaba que me metía en el cuarto de ella llena de barbies.

La identidad de género surge al mismo tiempo que los niñxs están aprendiendo a hablar y nombrar el mundo que les rodea, por lo que es frecuente que algunxs de ellxs traten de expresar lo que les pasa desde muy pronto. Estos primeros intentos de comunicación pueden tomarse a broma como una confusión temporal que se les va a pasar. *“Esta actitud adulta ignora el esfuerzo comunicativo de una persona muy joven, que no encuentra la interlocución que necesita” (Platero;2014:48).*

A menudo sucede que los niñxs trans comienzan a expresar su identidad de género no heteroconforme desde muy pequeños pero sus padres no toman en serio estas expresiones por ser típicamente “infantiles”. La mirada del interlocutor adulto tiene un impacto en la autopercepción de ese niñx, transmitiéndole indiferencia o desaprobación. Se puede observar en la actitud de estos padres/madres cierta flexibilidad con respecto a estos comportamientos por tratarse de niñxs “que no saben lo que hacen”. La preocupación de padres/madres y el monitoreo e hipervigilancia de estos comportamientos fuera de la norma, suele aumentar cuando el niño va creciendo y se intensifica en la adolescencia. De todas formas, *“(…) no existe certeza ni debemos buscarla en el comportamiento infantil como predictor de la identidad o la sexualidad futura” (Platero;2014:48).* No todxs los niñxs que rompen las normas de género en la infancia serán personas trans adultas. No obstante, todos los niñxs merecen el reconocimiento y el respeto de sus expresiones identitarias. El reconocimiento de las necesidades del niñx por parte de sus progenitores es esencial para el desarrollo de su autoestima porque *“(…) la formación práctica de la identidad del hombre presupone la experiencia de reconocimiento intersubjetivo (...)” (Honneth;1997:115).* La identidad personal depende del reconocimiento intersubjetivo y en los primeros años de vida la interlocución con los padres es fundamental para el forjamiento de la identidad. La no existencia del apoyo de los progenitores puede generar una gran vulnerabilidad.

A medida que van pasando los años y los chicxs trans llegan a la adolescencia o juventud, llega el momento de comunicárselo a los padres quienes puede ocurrir que en un primer momento no tomen en serio estas manifestaciones por considerar que son todavía inmaduros; de manera que no pueden ser capaces

de afirmar su identidad de género. Este es un momento crítico para la mayoría. Sobre esto plantean lxs entrevistadxs:

Diego: (...) Lo primero que hice fue a hablar con mi vieja y decirle que me sentía un hombre y me quería hormonizar y ahí empecé con las idas al psicólogo y demás. Mi vieja al principio pensó que yo estaba jodiendo porque claro, yo tenía 18 años.

Diego: Pasa que fue un proceso. Yo primero les dije que era bisexual porque hasta ese entonces yo había tenido algunos novios. Mi padre se lo tomó re mal. Me dijo que era una moda pasajera y que se me iba a pasar. Igual luego lo aceptaron. Yo de todas formas considero que soy un gran afortunado. Hay otrxs a los que se les da todo más difícil. O yo supe llevar las cosas para darle el tiempo necesario a todo aquel que me rodeaba o tengo suerte de tener la familia que tengo y chau.

Florencia: En esa época yo tenía 17 y mi madre ya había muerto. Yo me empecé a destapar más cuando mi madre falleció. Mi madre me contó que ella soñaba con tener una nena cuando nació yo. Me contó que quería la nena para peinarla, mimarla, para ponerle cosas de nena. Cuando ella falleció yo me quedé con toda la ropa fui al cuarto y tenía las carteras, los vestidos, y yo me probaba todo. Empecé de a poquito, poniéndome alguna remerita con florcitas, pantalones más apretados, un poquito de base, me empecé a dejar el pelo más largo.

Analía: Ella me dijo que más o menos ya lo sabía y que no tenía ningún problema si yo me sentía bien. Igual te das cuenta como que le da un poco de vergüenza o que le incomoda un poco el tema.

Hay miedos y preocupaciones en las familias al momento en el que el hijx les comunica que es trans. Miedos sobre el bienestar de su hijx a futuro, miedo a que puedan sufrir discriminación; también sienten cierta vergüenza social y desconocimiento del tema. Para los padres/madres es un reto enfrentarse a una situación de este tipo porque en la mayoría de los casos desconocen el tema. De la existencia o no existencia de apoyo de padre/madre depende la decisión de estxs jóvenes de expresar su identidad o esconderla. Estxs están atentxs a las reacciones del entorno, si el entorno es hostil o receptivo a sus necesidades. (Platero;2014).

En otros casos, se puede ver la necesidad de los padres/madres de fijar la identidad de sus hijxs al pedirles que “se decidan”, que se definan.

Luciano: Mi madre como primero vio el Luciano gótico, llegó un momento que ya se podía esperar cualquier cosa. Mi madre era de cuestionarme incluso con

quién salía. Me decía: “Salís con mujeres, salís con hombre, ¿Qué querés? ¡Decidite!”. Es raro porque mi madre tenía un discurso friendly hasta que el hijo empezó. Mi madre asume que yo hago cosas para que los vecinos me vean. Yo he tratado de explicarle teoría del género pero como no entiende, se cierra enseguida y se niega a entender. Me dice “Si tu psicóloga te dice que estas bien ya está, genial”.

Martín: Con mi familia al principio les conté que era lesbiana. Me fui una noche de casa porque pensé que no me iban a respetar o me iban a discriminar. Después tuve que volver a mi casa porque no sabía qué hacer y mis padres me abrazaron y me dijeron que iba a estar todo bien y que me iban a apoyar en lo que yo necesitara. Y bueno, siento su apoyo incondicional. Ahora cuando les traje el tema este de que quería ser hombre, que me sentía hombre, se los dije en navidad. Al principio les choco mucho y me dijeron que por qué no me quedaba como estaba que así estaba bien, que por qué tanta necesidad de cambio.

Muchas veces estos jóvenes sienten la necesidad de probar o experimentar diferentes expresiones de género sin fijar su identidad de manera precipitada. Esta presión que sienten de parte de sus padres/madres puede llegar a tener un impacto negativo.

“Esta complejidad a menudo queda oscurecida por la necesidad que tenemos las personas adultas de fijar la identidad de la infancia y juventud, de sentir que son excepciones que alteran las normas tradicionales. También porque hay menos historias, libros e información accesible sobre estas experiencias. (Platero;2014:83).

A diferencia de lo que predomina en la literatura sobre la temática trans, he podido apreciar a través del discurso de estxs jóvenes, que todxs han sido aceptados por su familia en mayor o menor medida, algunos rápidamente y para otros el proceso de aceptación familiar fue más costoso o más lento. Algunos padres/madres viven un “duelo” por ese hijo/a que ya no está.

Diego: (...) A mi viejo tuve que dejarlo que hiciera el duelo de que se le moría la nena porque siempre tuvimos un vínculo muy cercano. Y viste que el vínculo hija/padre es muy especial.

Hacer ese “duelo” le puede permitir a esas familias acompañar a su hijx priorizando sus necesidades y renunciando a las expectativas y proyecciones previas. Ésto les permitirá construir un vínculo positivo y “transicionar” aprendiendo juntos. Un ejemplo se puede apreciar en este relato:

Diego: Con papá costó pero al final se logró. Hasta el día de hoy me llevo genial y me trata en masculino y no le pifia nunca. Nunca más volvió a decirme Alyson (...). Él también ha hecho un trabajo enorme y mis abuelos maternos también. Al día de hoy todo el mundo se adaptó divino y no tengo quejas porque ya nadie le pifia al pronombre ni nada. Fue como que no sólo yo transicioné sino que también mi familia transicionó conmigo. Fueron todos cambiando sus maneras al punto de que con mis abuelos está todo bien y me adoran. Sin ir más lejos con mi abuelo el fin de semana pasado me senté a tomarme un whisky y hablar de la vida. Y eso está re bueno, son pequeñas muestras. Por más que uno no crea en cosas sexistas, compartir un whisky para mi abuelo significa que es cosa de hombres, ¿Entendés? Si lo analizo desde la cabeza de él es una señal muy positiva.

Es clara aquí la flexibilidad de esta familia para adaptarse a las necesidades de estx joven trans e ir aprendiendo juntxs en el proceso.

A propósito de la aceptación familiar expresa unx entrevistadx:

Florencia: (...) tuve una infancia linda gracias a mi madre y toda mi familia porque no hubo una historia triste como he escuchado de otras chicas trans que fueron violadas de chicas o echadas de la casa, porque la verdad que es feo y no se lo deseo a nadie. O terminan ejerciendo la prostitución porque no hay apoyo de su familia.

Estas manifestaciones son señales de que la realidad de las personas trans más jóvenes ha cambiado y hay algunxs que son aceptados y apoyados por sus familias. En este proceso histórico aparecen nuevos aliados, las primeras generaciones de familias que han apoyado a sus hijxs trans.

7.5.2 Transfobia en el ámbito educativo

En este apartado se analizará en primer lugar lo que surgió de los discursos de los entrevistadx con respecto al pasaje por el sistema educativo desde su condición de disidentes del sistema sexo-género.

Generalmente, todos los cuerpos “abyectos” que encarnan otras formas de ser y estar en el mundo que no condicen con la “normalidad” no encuentran su lugar en los centros educativos.

“...hay una permanente necesidad en la educación por identificar, esencialmente o no, quién es el otro, de qué se trata ese otro sujeto, de qué se trata su identidad, qué es lo que le falta y/o le hace falta, qué lo define, qué problemas tiene, qué habría que hacer con él. Como si la educación fuese un tratado-diagnóstico acerca de cualquier figura de alteridad negativa (...). La obsesión por la identidad del otro impide que haya una mirada acerca de lo que ocurre en el entre-nosotros. (Skliar;2008:58).

Estos centros tienen arreglos sexo genéricos binaristas, por lo que les es difícil manejar la ambigüedad.

Un ejemplo de cómo la educación desde la organización, las prácticas institucionales y las políticas está permeada por la heteronorma, es el reciente rechazo por parte del CODICEN a la guía de Educación y Diversidad Sexual para niñxs y jóvenes en el aula. Esto es una forma de no reconocimiento de las identidades y orientaciones no heteronormativas; lo que supone también un problema de falta de información que los niñxs y jóvenes reclaman en los centros educativos.

Siguiendo con los relatos, se puede visualizar claramente cómo lxs entrevistadxs ya desde muy pequeños empezaron a expresar su identidad de género en el ámbito escolar y esto significó un “problema”:

Marcelo: (...) En el jardín, de repente, íbamos a hacer la fila y yo me ponía en la fila de los varones. Entonces todo el tiempo, la gente me corregía: “Acá no, andá para allá”. Por ejemplo, en la escuela tenía un compañero con el que nos cambiábamos las túnicas y eso también era un problema.

Marcelo: (...) tenía problemas con los padres de los chiquilines. Porque de repente nos mandaban juntarse para hacer un trabajo en equipo y a las madres no les gustaba mi presencia. No querían que se juntaran sus hijos conmigo porque me trepaba arriba de los árboles, etc. Entonces me terminaba juntando con los gurises a escondidas de los padres.

Lo que surge de los relatos es cierta hostilidad de los centros escolares, una falta de apoyo y el disciplinamiento como respuesta para encauzar esas conductas fuera de la norma. Este sentimiento de no reconocimiento de su identidad por el centro escolar genera cierto rechazo de parte de lxs

entrevistadxs a asistir al mismo.

Una de la chicas trans entrevistadas manifestó haber sufrido agresiones verbales:

Florencia: (...) dos por tres me gritaban “puto”, “marica”. Igual no me afectaba demasiado porque yo era muy tranquila. Yo hacia la mía y no le daba bola a nadie. Yo era más prolija que los varones. Una vez llamaron a mi madre para decirle que consultara con un psicólogo porque yo era muy afeminado pero mi madre les contesto “No, mi hijo está bien, mi hijo no es gay”. Sólo eso pasó.

Luego, en el liceo, los entrevistadxs manifestaron haber sufrido transfobia a través de agresiones más fuertes y aislamiento en algunos casos.

La transfobia es la discriminación hacia las personas trans en los diferentes ámbitos de socialización. De acuerdo con Lamas, la transfobia

“(...) es una combinación de asco, miedo y odio, (¿o atracción?), el asco resulta ser uno de los sentimientos que se manifiestan más frecuentemente . (...) el asco ante una conducta extraña o un ser humano diferente (...) es una construcción cultural: lo que nos da asco depende de nuestra percepción de las reglas sociales, o sea, de nuestra cultura”. (Lamas;2012:101).

La violencia hacia las personas trans es producto de la ignorancia y la intolerancia hacia la diferencia. Se lxs agrede porque encarnan lo “bizarro”, lo “anormal”, lo opuesto al orden simbólico. (Lamas;2012).

También manifiestan haber buscado estrategias para defenderse o tratar de “pasar desapercibidx”. Una de las estrategias es la confrontación directa con actitudes agresivas de autodefensa, lo cual también es percibido como negativo por su entorno. Todo esto se ve reflejado en el rendimiento escolar que empieza a bajar. Cuando son adolescentes y se empiezan a anunciar los cambios físicos y hormonales surgen muchas alertas que hacen que tengan algunos cambios conductuales como depresión, abulia, introversión, agresividad, frustración o enfado. En estas situaciones es posible que la sospecha esté más basada en la orientación sexual no heterosexual, en lugar de preguntarse por la identidad de género que a menudo no se cuestiona (Platero;2014).

Marcelo: (...) Ya en el liceo los compañeros directamente no me hablaban entonces yo me sentaba en el fondo de la clase.

Marcelo: Como pasaba eso de que yo estaba aislado, empecé a tener problemas con alguno profesores. Era como un ente que llegaba, me sentaba, y ahí me quedaba.

Marcelo: (...) La que sí tenía buena onda era la adscripta que me preguntaba si tenía problemas en mi casa o algo porque yo era un poco violento en esa época también. De repente me decían algo y me agarraba a las piñas. El problema más grande que tuve en el liceo ahora que recuerdo fue con gimnasia. En aquella época hacíamos gimnasia y después las chicas jugaban al handball y los varones al fútbol. Y lo que me pasaba a mi es que yo quería fútbol y no me dejaban, y como me hacía echar siempre pasaba como el rebelde de la clase. Y si alguna vez me dejaban jugar, los varones se quejaban porque era mujer. Y en las otras materias también me iba mal porque si había que hacer un trabajo en equipo yo no entraba en ningún lado.

Analía: En la escuela se daban cuenta mis compañeros y se burlaban pero no tanto como en el liceo. En el liceo sí. Me vivía peleando continuamente. Las gurisas me molestaban más que los hombres a veces.

Marcelo: Y bueno, llego un momento que no aguanté más y dejé. Me paso que un día, yo estaba en el patio del liceo y veo entrar a mi madre y veo a todos los profesores y todos los adscriptos metidos en la secretaria con mi madre y yo no sabía nada. Cuando sale mi madre de ahí adentro sale con una cara y me dice: "Cuando lleguemos a casa vamos a hablar". Bueno, cuando llego a mi casa mi madre me cuenta que le saltaron con el tema de que yo tenía las notas re bajas y había veces que me rateaba y no iba. En el rendimiento le dijeron que los escritos los hacía bien pero si no tenía orales no se podían basar solo en las notas del escrito para hacer el promedio. La de gimnasia le dijo a mi madre que yo tenía comportamientos extraños. Le dijo "Se viste de varón y no sabemos qué hacer porque si te acercás a hablar te ladra". Entonces mi madre me dijo que decidiera lo que iba a hacer porque ella no iba a seguir gastando en cuadernos y en esto y lo otro para que yo no hiciera nada.

Analía: (...) A veces no podía ni llegar al liceo porque siempre había uno que me acosaba y me quería toquetear. En el patio, afuera del liceo, como burlándose. Si tenía que pegarles, les pegaba, yo me defendía.

El rechazo a ese "otro" diferente que sienten los compañeros, ese otro que los interpela en su coherencia con el sistema sexo-género, muchas veces se traduce en violencia física. Para Butler:

"(...) La violencia, es sin duda, un rasgo de nuestro peor orden, una manera por la cual se expone la vulnerabilidad humana hacia otros humanos de la forma más terrorífica, una manera por

la cual somos entregados, sin control, a la voluntad de otro, la manera por la cual la vida misma puede ser borrada por la voluntad de otro. En la medida en que cometemos actos de violencia, estamos actuando unos sobre otros, arriesgando a otros, causando daños a otros” (Butler; 2012: 42).

Variixs de lxs entrevistadxs plantean que los compañeros los molestaban y las autoridades no actuaban en consecuencia.

Luciano: En el liceo mis compañeros me lo cuestionaban bastante y las autoridades nada. Mis profesores veían que mis compañeros me estaban re boludeando y no hacían nada. Después mis compañeros se calmaron un poco porque ya había llegado un poco más de información sobre el tema. Estaba todo el tema del debate del matrimonio igualitario. Es bastante terrible que la gente se empiece a cuestionar las cosas cuando les dicen que se las tienen que cuestionar. Yo creo que sensibilizó pila el poner el tema en debate. El tema de que esté en debate obliga a la gente a tomar posición sobre eso y a cuestionarse.

Sobre la falta de educación sobre identidad de género y diversidad sexual en los centros educativos comentan lxs entrevistadxs:

Analía: (...) También pienso que debería haber más educación en las escuelas y liceos. Que enseñen a respetar al otro. Porque hay padres que les dicen a sus propios hijo “Mirá el mariquita ese que viene ahí”, entonces el hijo aprende eso.

Martín: Otra cosa es que se eduque sobre estos temas en las escuelas. Creo que tiene que haber educación no sólo para los niños sino también para los adultos mayores que son una generación que está por fuera de todo esto.

Luciano: (...) la forma en que era abordada la sexualidad en el liceo era bastante pobre y muy biologicista. Ponele, las orientaciones sexuales que aparecían eran solo homo, hetero y bi. Todo lo que es la pansexualidad, asexualidad y todo eso como que no existía.

Estos jóvenes reclaman más educación sexual en escuelas y liceos y manifiestan que la educación sexual que se dicta es “pobre y muy biologicista”, ya que no abarca otras dimensiones de la sexualidad. Se hace necesario, entonces, sensibilizar a los educadores sobre género y diversidad sexual.

En cuanto al no reconocimiento de las identidades de género y las sexualidades no normativas en las instituciones educativas, uno de las cuestiones que se plantea como un problema es la señalización en los baños

según el sexo, entre otras cosas.

Con respecto a esto Luciano comenta:

Luciano: En el liceo me pasaba que no sabía a qué baño entrar y terminaba entrando al baño de las chicas porque cuando entraba al baño de varones me miraban mal o me querían pegar, o esperaban a que yo saliera para entrar. Porque claro, el hombre hetero cis ve amenazada su masculinidad si entra un varón afeminado al baño y sacan toda la violencia que tienen encima. Ellos tienen la presión de estar demostrando todo el tiempo su masculinidad porque todo lo femenino se relaciona con la debilidad.

Por otro lado, el entrevistadx señala cómo los varones heterosexuales cisgénero ven amenazada su masculinidad por la presencia de un varón “afeminado” y reaccionan violentamente. Porque “...en condiciones de heterosexualidad normativa, vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad” (Butler; 2007: 13). Las personas que ocupan un lugar “legítimo” por su coherencia con el sistema sexo-genérico hegemónico muchas veces utilizan la vigilancia y el control sobre otros cuerpos que subvierten estas normas afirmando su “normalidad” a través de miradas despreciativas, humillación, violencia física, etc.

7.5.3 Transfobia en el ámbito laboral y barrial

En lo que respecta al ámbito laboral y barrial, lxs entrevistadxs también manifiestan haber sufrido transfobia.

Marcelo: En el 2013 más o menos a los 20, yo me encerré porque en el barrio ya era insoportable. Yo soy la mujer con barba del barrio. Cuando era más chico me pasaba que las vecinas no dejaban que sus hijos se juntaran conmigo. Decían que no querían que entre a sus casas porque tenía pinta de chorro por andar siempre de deportivo y gorra. Tuve alguna que otra amiga pero me juntaba a escondidas, y después nos alejamos porque los intereses eran diferentes. Ahí me quedé solo.

Marcelo: Cuando viví en Salto estuve trabajando en la naranja. Yo en ese momento todavía tenía el nombre femenino. Entonces a mi jefe le dije que era trans. Era un viejo canario que cuando se enteró todo bien, no hubo problema. El tema fue cuando se enteraron mis compañeros. Una vez fuimos a una chacra cerca de Paysandú. Bueno, como era lejos el capataz les dio el permiso de poder tomar alcohol en el viaje. Cuando llegamos estaban todos borrachos y

se habían sacado las remeras porque hacían como 40 grados. Entonces uno de ellos me pide que me saque la remera. Y le dije: “No, no quiero, así estoy bien”. Y siguió insistiendo.... Ahí se empezaron a acercar todos a pedirme que me saque la remera. Y cuando quise ver me tenían arrinconado. Justo viene un viejo que se ve que trabajó toda la vida en la naranja a pedirles que dejaran de molestarme. Después me fui y volvieron por segunda vez y me intentaron pegar. Ahí lo charlé con mi cuñado de ese entonces y me dijo que llamara al capataz y le dijera que no iba más. Y dejé ese trabajo.

Florencia: (...) En el trabajo entré con el nombre Florencia pero tenía un compañero que me trataba de él. Ahí yo lo encaré y le dije: “¿Por qué me tratas de él si la persona que tenés enfrente es ella?”. Que me traten de “él” me hierva la sangre, aunque trato de tomármelo con mucha paz. En cambio hay otras chicas trans que las tratás de “él” y te encajan una piña en la cara. Vos no te cambiás el nombre para que vengan y te traten de Juan Carlos. Muchas veces te toman el pelo y no saben la vida que hay detrás. No es fácil todo el proceso por el que hay que pasar. (...) Lo hablamos con la psicóloga del trabajo. Lo que más me molesto es que me lo gritó en el ómnibus delante de gente que no conozco. Él a la psicóloga enojado le dijo que yo no lo saludé. Y yo le contesté: “¿A vos te parece que yo te puedo saludar después de lo que me hiciste?”. A partir de ahí no le hice más caso y ahora nos saludamos bien. Ahora en el trabajo para todos mis compañeros soy Florencia.

Analía: Con la gente del barrio, tuve problemas con un muchacho que nunca me quiso pero porque él es gay y no se anima a decirlo. Me tiene esa bronca porque yo salgo a la calle y no tengo ningún problema. Yo lo sé porque él una vez como que me cargó. Me tiene ese odio porque yo lo admito y no me molesta.

Esa otredad que encarnan las personas trans genera cierto miedo y rechazo porque contradice las clasificaciones establecidas de género. Esos otros “diferentes”, “raros”, generan rechazo y/o temor porque significan una amenaza que interpela la “coherencia” de la normalidad.

7.5.4 Casos extremos de transfobia: “Violación cruenta” hacia las trans

Las trans entrevistadas cuentan algunos episodios de “violación cruenta” (Segato;2003) que han sufrido por ser mujeres trans. Mucha gente supone que por su condición de género ejercen la prostitución y que eso les otorga el derecho a usar y abusar de sus cuerpos ejerciendo violencia. La reducción de posibilidades de inserción laboral de las mujeres trans no les deja otra opción que ejercer la prostitución porque “(...) es un hecho (...) que las personas transexuales están incluidas en el sistema social, pero en los márgenes (un

espacio típico es el del comercio sexual). Las personas trans se perfilan como los otros por excelencia". (Lamas;2012:102).

Para hablar de casos de abuso o violencia ejercida sobre ciertos cuerpos, Segato se refiere al concepto de "violación cruenta", ésta "(...) es la cometida en el anonimato de las calles, por personas desconocidas, anónimas, y en la cual la persuasión cumple un papel menor; el acto se realiza por medio de la fuerza o la amenaza de su uso" (Segato;2003:20).

Ninguna de las entrevistadas ejerce la prostitución pero manifiestan haber sufrido abusos y agresiones por parte de algunos hombres, así como también lo han sufrido otras trans que conocen.

Florencia: Por el hecho de ser chica trans ya todos piensan que ejerces la prostitución. Me ha pasado de estar en un baile y que vengan a decirme "¿Cuánto cobrás?" y yo contesto "Mirá, sinceramente yo no ejerzo la prostitución, discúlpame" y me dicen "¿De qué trabajás? Qué hacés?". Realmente debe ser feo para una chica trans que está trabajando que le digan de una "Vení para acá. ¿Cuánto cobrás?".

Analía relata haber sufrido abusos sexuales por hombres cercanos a su círculo íntimo y vecinos. La "violación cruenta" no sólo se ejerce sobre las mujeres cisgénero, sino que

"(...) el impulso agresivo propio y característico del sujeto masculino hacia quien muestra los signos y gestos de la femineidad. (...) un "sujeto masculino" en contraste con "quien exhibe significantes femeninos", en lugar de utilizar los habituales "hombre" y "mujer" porque, a decir verdad, la violación –en cuanto uso y abuso del cuerpo del otro- no es una práctica exclusiva de los hombres ni son siempre las mujeres quienes la padecen" (Segato;2003:23)

Analía: (...) Hay mucha gente que ve que te gustan los hombres o sos afeminado y se abusa y así pasan los abusos sexuales. Yo tuve un padrastro que me violó. Nunca se lo conté a mi madre. Él me pedía que le practicara sexo oral.

Analía: Después tuve un vecino que abusaba de mi cuando yo tenía entre 11 y 12 años. De ese vecino mi madre se enteró pero nunca lo denunció. Después también abusó de mi ese vecino que yo te conté que me discrimina y otro más. En total fueron 4 violadores. Todos fallecieron menos ese que me sigue discriminando. (...) Con los 3 sentí alivio cuando se murieron.

7.6 Aristas de un nuevo contexto: Nuevos movimientos sociales ligados a la Diversidad Sexual y al Feminismo, Las nuevas herramientas de la comunicación e información y Cambios en las políticas del Estado

7.6.1 Nuevos movimientos sociales ligados a la Diversidad Sexual y al Feminismo

A través de los movimientos de la Diversidad Sexual, la comunidad LGBTIQ ha logrado importantes conquistas de derechos a través del reconocimiento por parte del Estado. Ese reconocimiento se traslada de a poco a lo cultural, pero el reconocimiento del Estatal es un primer paso.

“(...) los cambios sociales normativamente orientados son impulsados por las luchas moralmente motivadas de grupos sociales, el intento colectivo de proporcionar la implantación de formas ampliadas de reconocimiento recíproco institucional y cultural.” (Honneth;1997:115).

Las experiencias de discriminación y las necesidades compartidas por gente de la misma comunidad pueden llegar a ser una motivación para nuclearse en colectivos. En este sentido plantea Honneth que *“(...) la experiencia de menosprecio puede devenir fuente motivacional de acciones de resistencia política.” (Honneth;1997:169).*

Como señalan los entrevistadxs, los eventos de la Diversidad Sexual e internet han sido lugares de encuentro con pares donde empiezan a gestarse los colectivos. Sobre la formación de TBU (Trans Boys Uruguay), el primer colectivo de varones trans en Uruguay, expresa unx de lxs entrevistadxs:

Marcelo: (...) Después en el Transforma que fue como un Congreso de Trans que organizo el MIDES conocí a varios chicos trans. En esos eventos y por facebook empecé a conocer otros trans y armamos TBU. Al principio dijimos: “Vamos a hacer una reunión”. Cada uno cuando contaba su historia de cómo se enteró que eran trans y todos pensaron lo mismo, que eran el único en Uruguay. Porque cuando se pusieron a buscar por internet al igual que yo, encontraron trans de todo el mundo menos de Uruguay. Las primeras ideas que nos surgieron fueron armar talleres para padres de chicos trans. Nosotros empezamos a ver que todos nosotros habíamos pasado por algún otro

colectivo trans pero en las actividades que armaban hablaban de VIH, de silicona industrial, de prostitución, etc, y nosotros quedábamos afuera. A nosotros no nos nombraban para nada. En el TRANSFORMA que era todo de trans cuando hablaban de la discriminación en la educación los testimonios eran todos de mujeres trans. En una Jaime que es uno de los activistas trans más grandes, agarró el micrófono y dijo: “Yo soy un hombre trans y miren que no soy el único. Acá hay unos cuantos”. Claro, no se dan cuenta porque para la gente que no nos conoce ¿Qué hacemos en una actividad de diversidad? Piensan que somos gays. Ahora al Colectivo nos llegan preguntas de algunos que no se empezaron a hormonizar y no saben qué hacer o no saben cómo comunicárselo a la familia. Empezamos a ver que nosotros teníamos necesidades diferentes a las de las chicas trans. Para mí el problema está en que hay muchos colectivos pero entre los mismos colectivos se están discriminando. Nosotros nos podríamos haber metido en UTRU y chau, pero como te digo, íbamos a las reuniones y hablaban cosas de ellas.

Marcelo: (...) vienen chicos a preguntar cómo hacen para decirle a la madre. Cada uno da la opinión de lo que hizo. Ahora el problema es que no tenemos un lugar físico donde convocarlos a todos y juntarnos. Queremos organizar un encuentro con todos los chicos trans para ver cuántos somos, para ver cuántos tienen la tarjeta, que el que quiera tramitar el cambio de nombre se le explique a dónde tiene que ir, ver si se están atendiendo con médicos o no, informarles de la existencia del CRAM, etc. Más adelante si se consigue un espacio estaría bueno hacer talleres. Queremos hacer talleres para los familiares más que nada porque a veces no saben cómo encarar.

Marcelo: La idea ahora es dar información sobre la atención en el Saint Bois. Por ejemplo Luciano un compañero hizo un video de fotos de su proceso y lo subió. También la idea es informar de los eventos que se realicen. Chicos trans hay como 30 pero no a todos les importa luchar por sus derechos y por los de los demás hombres trans. Porque claro, trabajo conseguimos, muchos tienen pareja. Entonces muchos lo niegan porque somos más aceptados por la sociedad. (...). Por eso siempre vas a ver las mismas 3 caras en todos los eventos y somos como 30. Pasa mucho que como en la familia son más aceptados les dicen “Quedate quietito ahí encerradito y cuando pases desapercibido salí así no te joden en la calle”. Como que te cuidan un poco pero a su vez te hace mal también porque el encierro no es bueno. Entonces hay cantidad que los tienen encerrados en la casa y la familia los esconde. Y no los echan pero es mucho peor. Porque si te echan te podés ir a vivir a otro lado con gente que te acepte. Por eso la mayoría de los trans de años son medio pirados.

El propósito de TBU, entonces, es ser tomado como un lugar de referencia para las generaciones venideras. Pretenden tener un impacto público y ser un espacio de reivindicación de una identidad/subjetividad distinta. Los jóvenes trans (en particular los varones) no suelen tener modelos en los que reconocerse, por lo que la sensación de soledad y aislamiento por falta de

pares los ha llevado a nuclearse. TBU pretende ser un lugar de apoyo y asesoramiento no sólo para los chicos trans, sino también para sus familias. Señala el entrevistadx que en otros colectivos no tenían un lugar, estaban invisibilizados y no consideraban sus necesidades que son distintas a las de las chicas trans.

El entrevistadx también señala que en el Interior la invisibilización y la falta de información es aún mayor, lo que supone un problema.

Marcelo: Aparte el problema con el Interior es que seguramente debe haber hombres trans que no saben que son trans y son las famosas lesbianas tipo camionera. Cuando nos hicimos conocidos de colectivos de afuera, por ejemplo, del colectivo de Bella Unión, de Young, vimos que la mayoría de los que participan son gays, lesbianas y chicas trans. Ahora con UTRU nos estamos moviendo para que el trámite del cambio de nombre sea más sencillo. Como un trámite de cédula normal. La idea es ir con la partida y que te lo cambien en el momento. Conozco algunas chicas del interior que hace dos años que están con el informe esperando que un abogado les de la audiencia. Estamos en esas reuniones. Hay cosas que sí tenemos en común con las chicas trans y para eso trabajamos en conjunto.. En Salto me dijeron varias veces que sabían que existían los chicos trans pero no habían visto ninguno en persona. Aparte de que somos pocos te das cuenta de que el varón trans no participa en los colectivos. Son 30 los que conocemos, pero hemos visto más en el Saint Bois.

Según lo que plantea el entrevistadx, la invisibilización también existe porque los varones trans no se muestran, no blanquean su identidad trans.

Marcelo: Mirá, hace poco estuvieron Colette y otra chica trans en “Esta Boca es Mía” e invitaron también a un varón trans pero no mostró la cara. Aparecía solo la voz es off. Es lo que te digo, no se muestran.

Diego: (...) Eso pasa porque son de otra generación o son personas que consideran importante el hecho de pasar desapercibidos, lo más normal posible, ser como cualquier persona cisgénero, que nadie se dé cuenta de su existencia como trans, que nadie se entere de lo que pasó intentando mantenerse en el anonimato. Hasta cierto punto lo entiendo. El tema del sentir me parece súper importante para las personas y el no dejarte influir sobre lo que piensen los demás sobre tu cuerpo.

Este “pasar desapercibidos” hace que las nuevas generaciones de varones trans se encuentren casi sin referentes. Ésta quizás sea una forma de evitar la

discriminación, sobre todo laboral. Como bien señala Campero:

“...se podría decir que esa ‘fé’ en un orden sexual, se consigue gracias a la invisibilidad de muchas personas, las cuales permanecen ocultas, autocontroladas, por temor a la violencia de la discriminación. Construyendo la idea que son ‘pocas’ y por eso ‘raras’, para así mantener la tranquilizadora ilusión de que en definitiva son la excepción que justifica la regla” (Campero; 2006: 3).

Por lo comentado por parte de lxs informantes se puede observar cómo desde los colectivos de varones trans se busca lograr una mayor visibilización de la masculinidad trans.

Marcelo: Ahora con los compañeros de TBU tenemos la idea de ir a la marcha con remeras o una bandera. Y pensamos marcar presencia en todos los eventos que haya. Hasta los que se hagan afuera. Porque la idea es también llegar a la gente de afuera.

Marcelo: (...) En el CRAM nos sugirieron que si hay alguna actividad afuera de repente ir a alguna radio comunitaria y hablar. Nosotros somos un colectivo de hombres trans pero no nos negamos a trabajar codo a codo con otros colectivos. Ha pasado de colectivos de gays y lesbianas que no quieren trabajar con trans.

Se empiezan a ver también cómo aparecen los conflictos a la interna del Colectivo por el choque de miradas e intereses.

Diego: (...) Hay un chico con el que yo me hablo que es trans gay que se sintió discriminado en Trans Boys por ser gay. Se comportaron como típicos varones cis que no tienen conciencia de género. (...) un día nos encontramos todos en el Transforma 2014. Después de todo eso empezamos a pensar en hacer un colectivo porque no había. En ese momento nos llevábamos todos bien porque nos conocíamos poco. Nos empezamos a juntar en la casa de Fabián para empezar a cranear lo que íbamos a hacer. En esos encuentros surgieron un par de cosas que no estuvieron muy buenas como por ejemplo darse media vuelta y empezar a hablar mal del que no estuviera. Hay mucha competencia y se empiezan a comparar. Para mi eso no tiene sentido. Al principio yo sugerí hacer un colectivo horizontal sin cabecillas así no había problemas y pensé también en adherirnos al feminismo porque necesitamos del feminismo. En esa reunión Rodrigo dijo: “El que no quiere la reasignación es puto” Y yo le dije: “Que, tengas una vida feliz y próspera, yo me voy”.

Martín: (...) yo medio que estoy por fuera de todo. Veo que hay mucha rivalidad. Veo que se están mirando a ver quién se hizo tal o cual operación, quien quedo mejor, quien queda más linda o más lindo hormonizado. Hacen

grupitos y hablan por atrás, de que esta se prostituye, de que la otra no sé qué. Entre los varones lo que pasa es que hay diferentes puntos de vista para varias cosas. Y no sé. Yo como que me mantengo al margen de esas divisiones. No quiero tener conflictos con nadie.

A partir de estos conflictos Diego piensa en crear un Colectivo alternativo llamado CIGU “Círculo de Género del Uruguay” con una perspectiva más Queer en alianza con el Feminismo.

Diego: Yo hace poco creé una página en facebook con dos compañeros más que se llama “Círculo de Género” y lo que buscamos es aliarnos con el Feminismo. Pensamos empezar a trabajar con el colectivo “Santas Feministas”. Ellas son un colectivo chico pero están bastante interiorizadas con todo lo que son las teorías Queer y todo lo que tenga que ver con destruir el género. Esto de la asociación con el feminismo fue algo que me surgió a mi porque me pareció re buena la idea.

Aparece también en estos discursos una crítica al feminismo clásico como reproductor del binarismo hombre/mujer, ese feminismo biologicista que no dialoga con la diversidad sexual, con lo queer, con lo trans, con el postporno, etc.

Luciano: He hablado con gente que está en colectivos feministas. Yo tenía la intención de meterme en el tema de la militancia, el activismo. Averigüé con una chica que tenía una postura Queer. A las agrupaciones feministas las notaba muy binaristas y se lo comenté a esta chica y me dijo que no iba a encontrar agrupaciones acá que tomaran el tema desde la perspectiva Queer. Me parece que el discurso que circunda es un discurso demasiado biologicista. Ni siquiera se plantea el tema del aborto masculino, parece que el chico trans no puede abortar.

Luciano: (...) A mi lo que no me gusta del feminismo es esta proposición de mujer víctima. Cuando me juntaba con ellas discutíamos estos temas y mi crítica iba enfocada al binarismo. Eso pasa con las feministas más marxistas. El feminismo anárquico mete más el tema de la teoría Queer. Me parece que el feminismo enfocado desde el marxismo es más cuadradito.

Cuestionar la oposición binaria es, de alguna manera, cuestionar las estructuras de poder del sistema. “(...) la oposición binaria y el proceso social de relaciones de género forman parte del significado del propio poder; cuestionar o alterar cualquiera de sus aspectos amenaza a la totalidad del sistema.” (Scott;1996:300).

En la misma línea plantea Diego:

Diego: Empecé a leer sobre feminismo. El feminismo venía muy de la mano con lo Queer y ahí entré en el transfeminismo. Leí un libro que se llamaba "Whipping girl" que te lo recomiendo. Es de una activista estadounidense. Esta mujer contaba sus anécdotas sobre el transfeminismo y sobre cómo la gente cuando ella empezó a escribir todo el mundo asumió que iba a contar su transición con lujo de detalles en vez de una crítica política a eso. Te termina contando cómo el feminismo más clásico se cierra al transfeminismo y que eso en realidad es un error.

El activismo queer como el transfeminismo cuestionan tanto el binarismo de género como la dicotomía homo/hetero, evidenciando la violencia de toda formación identitaria. ¿A qué refiere el transfeminismo o nuevo feminismo?

Refiere a una nueva visión del feminismo desde una perspectiva queer.

"(...) hasta la emergencia de la teoría y el activismo queer en los años noventa, el feminismo se ha organizado en torno a una visión muy naturalizada del género que ha determinado la articulación de un movimiento identitario en torno a la categoría "mujer". (...) Desde algunos sectores se tiende a una historiografía del feminismo como un movimiento que, en su afán por explicar la opresión de las mujeres y articular su lucha, de alguna forma, ha contribuido a una visión esencialista de los sexos. Esto es: a construir una lucha que deja de lado las diferencias de raza, clase, sexualidad, procedencia; que invisibiliza la opresión de las lesbianas o que excluye de sus formas de organización a las personas trans"
(Solá, Urko;2014:18)

El movimiento transfeminista conecta varias luchas (el feminismo lesbiano, el movimiento trans, las luchas antirracistas, el movimiento de la diversidad funcional, el activismo en torno al trabajo sexual, el postporno, los derechos de los inmigrantes, el anticapitalismo, etc) desde una perspectiva interseccional.

En lo que respecta a la postura anarquista de Luciano, éste también vincula varias luchas sociales rupturistas como la lucha contra el sistema sexo género, el antiespecismo y los derechos de las personas con diversidad funcional. Confiere a la transgeneridad un "*potencial desestabilizador del orden social*" (Lamas;2012).

Luciano: Yo también me muevo por el tema de la liberación animal. Yo tengo una tendencia anarquista tanto con el tema del género como con la liberación animal. A lo de la liberación animal lo tomo como una crítica al antropocentrismo. Entiendo que hay una jerarquización donde existe una supremacía de la especie humana. A mí todo lo que rompa con los discursos normativos me encanta. Esto de mirar todo lo marginado creo que tiene que ver con cómo me siento. Ahora estoy en la coordinadora para cerrar el Zoológico y ahí en la militancia hablando con la gente descubrí que hay varios que también están a favor de la destrucción del género. Antes era difícil que gente con un discurso antiespecista y libertario también estuviera a favor de la crítica al sistema de género. No se puede reducir la lucha sólo a lo clasista. Están los viejos de la FAU (Federación Anarquista Uruguaya) que si les hablás de la destrucción del género y del veganismo se te matan de la risa.

El mundo interpretado desde el antropocentrismo plantea la separación por especies, la cual tienen como fin la supremacía de “lo humano” (blanco, masculino y heterosexual) por sobre todo lo demás. El antiespecismo hace una crítica al antropocentrismo considerando que promueve la discriminación en función de la especie. A favor de esa supremacía de lo humano hay un proceso de apropiación de los cuerpos animales.

Según esta corriente, el heteropatriarcado, el racismo y el especismo se complementan. Así como los humanos someten a otras especies hacen extensivo ese maltrato a los de su misma especie, como por ejemplo, las mujeres, los afrodescendientes, las personas LGBTIQ, etc.

En el caso de Preciado, el autor hace un paralelismo entre el feminismo no antropocéntrico y el animalismo. Para él, los animales han sufrido en carne propia la razón patriarcal en jaulas, laboratorios o mataderos; y las mujeres también conocen los procesos de destrucción de sus cuerpos como por ejemplo, mediante la hormonación. El capitalismo transforma el deseo en consumo (de bienes, de información, de cuerpos).

Preciado plantea que el feminismo es un animalismo y no un humanismo. (Preciado;2014). En su texto “*Animalismo ¡Yo soy la vaca loca!*” Preciado expone:

“A través de un análisis de las relaciones entre lo visible y la carne, la eco-feminista Carol J. Adams habla de “pornografía de la carne” para referirse a la lógica (sexual, visual, pero también gastronómica) de representación-producción del cuerpo animal como consumible en las sociedades heteropatriarcales. Carol J. Adams y la activista anti-

especista Ami Hamlin se refieren a la sexualización gastronómica del animal y a la representación pornográfica de la carne como efectos de un sistema visual "antropornográfico" en el que el cuerpo muerto del animal se representa como un objeto de deseo sexual. El cuerpo femenino es carne y la carne animal un cuerpo feminizado a través de la mirada heterosexual normativa." (Preciado;2014).

Siguiendo con el discurso de Luciano, éstx plantea,

Luciano: Pasa que yo no soy muy afín de pedirle nada al Estado. Yo soy muy crítico con las escuelas de producción de verdad, con los medios de comunicación, la escuela. Hay instituciones que construyen discursos hegemónicos. Hay que crear otros espacios donde se creen otro tipo de discursos alternativos. A su vez tratar de eliminar esos espacios hegemónicos. Otra cosa que creo importante es que circule la información porque una cosa que me impresiona y no lo puedo creer es la falta de información que existe en el ambiente de la diversidad sobre los temas de género. Para muchxs todo lo que no entre dentro del binarismo es travesti, y se supone que todos buscan estar con hombres hetero, cuando hay chicas trans que son lesbianas, chicos trans que son gays, etc. Hay mucha diversidad que no conocen y mucha ignorancia dentro de los colectivos.

Luciano: Diana creo que fue la primer pornoterrorista. Una de las primeras que empezó con el postporno y todo eso. Hizo un libro que se llama Pornoterrorismo. Hay un video de la presentación que hizo ella de ese libro y toca temas como la sexualidad de las personas discapacitadas. Me gusta esa visión. Lo que plantea me parece super punki. Tiene ahí una cuestión anárquica pero está re fundamentado.

En su postura contrahegemónica, el anarquismo es reivindicatorio de algunas formas de expresión sexual y de género que se consideran potencialmente peligrosas y desestabilizadoras del orden social. Es así que la sexualidad debe ser historizada, analizada desde una perspectiva histórica y sociocultural. Por lo tanto, la sexualidad es en sí misma una cuestión política, siendo el sistema sexual parte esencial del sistema social. (Granel;2008).

Por otra parte aparece una crítica hacia los colectivos LGBT, al etiquetamiento y la división entre colectivos y a la discriminación entre las mismas personas que viven en los márgenes del régimen heteronormativo.

Diego: (...) lo lamentable del colectivo LGBT es que la T es la parte más olvidada y la más incómoda. Lo he visto en muchas marchas de la diversidad,

en muchos boliches. Tengo amigas lesbianas que las escuchas hablar sobre las mujeres trans y te querés matar. Somos todxs minoría, si no nos llevamos bien entre nosotros.

Diego: Lo que tiene que cambiar es la cabeza individual. Nada cambia si los individuos siguen insistiendo en la automarginalización. Tampoco estoy de acuerdo con la división "por cajitas", encajonarse y dividirse por colectivos. Cuando se den cuenta de que somos todos lo mismo van a ver cómo eso les cambia la vida. No entiendo esa necesidad de los colectivos específicos de autodenominarse y etiquetarse. No debería tener uno la necesidad de etiquetarse aunque sea una cosa inherente a nuestra psiquis hacerlo, ¿Por qué en vez de etiquetarse no se plantean hacer lo que quieran con su cuerpo para sentirse a gusto? Elegir un nombre o un seudónimo que les agrada o no hacerlo y ser felices mediante la mera construcción de su ser psicológico.

Cuando a unx de lxs entrevistadxs se le pregunta si ha asistido alguna vez a la marcha de la diversidad responde:

Luciano: Sí, voy. Pero cada vez está más politizado, es como un aplauso al gobierno de turno. Yo creo que hay que tratar de seguir la lucha porque la lucha se estancó. Es como que con la aprobación del matrimonio igualitario se estancó. Yo no estoy de acuerdo con el matrimonio ni con la monogamia. El matrimonio es un ritual que lo terminó tomando el Estado y lo convirtió en un trámite. Está perfecto que busquen reformar lo que hay para generar otra especie de discurso, pero no te quedes sólo en esa.

Los entrevistadxs muestran una visión crítica con respecto a la realidad de los Colectivos y la lucha social por los derechos de las personas LGBTIQ y viven esta postura como una forma de resistencia política al orden imperante y de crítica a la "Diversidad institucionalizada".

7.6.2 Nuevas herramientas de la comunicación e información

En lo que atañe al lugar de las tics en la asunción y la visibilidad de la condición trans, pude observar que éstas están teniendo un lugar de relevancia. En cuanto a la asunción de la condición trans, lxs entrevistadxs afirman que al principio vivieron una etapa de confusión, a menudo aislamiento y falta de palabras para explicar qué les sucedía, acudiendo a youtube, a foros, y a diferentes páginas en internet para encontrar pares de todo el mundo con quienes conectarse. Como indica Lamas,

“Algo que caracteriza a los sujetos que habitan este tiempo es su búsqueda para rearticularse en el marco de las conexiones globalizadas (...) se vinculan vía internet con otras personas y con colectivos identitarios, compartiendo una posición transcultural, claramente mundializada” (Lamas;2012:204).

Estamos asistiendo así a la “*emergencia simultánea de un modo de socialización y uno de individualización*” (Lamas;2012:205). Actualmente conviven dos posiciones dicotómicas, el individualismo/aislamiento y la hiperconexión.

Estas nuevas comunicaciones les han servido a los entrevistadxs para descubrir quiénes son y enterarse de que no estaban solxs.

Marcelo: Y yo en ese momento como que no sabía ni qué era... Yo sabía que era distinto pero desde la sociedad se te inculca tanto que tenés que ser femenina que yo sentía que quería ser varón pero que no podía serlo.

Marcelo: De los 20 a los 23 estuve encerrado en mi casa sin salir de mi cuarto. Durante todo ese período yo no podía dormir, pasaba toda la noche tomando mate y fumando y navegando por internet. Un día se me ocurrió poner en Google: “Soy varón en un cuerpo de mujer” y me saltaban fotos de mujeres trans. Y bueno, seguí buscando y buscando y por allá encuentro “FTM” y me sale un video en youtube. FTM es una sigla que significa “Female to male”, trans de mujer a hombre. Ese video hablaba de la disforia de género. En ese video estaba puesto como un enfermedad pero ahora supuestamente no se considera ya una enfermedad la transexualidad. Entonces le doy play a ese video y sale hablando un doctor. Y ahí dije “Ta, eso es lo que tengo yo”. Y ahí me puse a buscar más videos para seguir investigando y encontré el canal de youtube de un trans de Perú que es activista. Él además de trans es fisicoculturista y mostraba cómo quemó el pecho con ejercicio y no tuvo que recurrir a la mastectomía. Tenía el enlace de facebook entonces dije “Le voy a mandar un mensaje”. Bueno, al otro día me contesta y me dice: “Te voy a agregar a un grupo de asesoría médico legal. Ahí tenemos una psicóloga, un endocrinólogo, un cirujano. Son varios profesionales que tienen un consultorio online. De ahí en más entro a seguir mirando en youtube y encuentro los trans que graban videos de su transición y ahí me entero de la hormonización. Y cuando empecé a mirar las fotos de los chicos trans que había ahí dije: “Me están cagando. Esto es un tipo”. No lo podía creer.

Se puede apreciar cómo Marcelo en primera instancia recibe información desde el discurso hegemónico sobre el “tratamiento” de la transexualidad.

Reiterando lo que dije anteriormente, se observa una invisibilización de los varones trans en Uruguay, lo que generó que al principio les costara encontrar pares también en la búsqueda por internet.

Marcelo: (...) yo ni siquiera pensaba que podía haber varones trans. Cuando me puse a buscar si había otros como yo pensé: “No puede ser que en Uruguay sea el único”. Ahí empecé a buscar por internet y preguntar y no había nadie, y por allá conseguí uno en San José.

Marcelo: Entonces pregunto si hay alguien de Uruguay en ese grupo de facebook pero no había nadie. Había de toda Latinoamérica pero ninguno de Uruguay. Pasan dos semanas y este tipo Mishell me escribe y me dice: “Vos sos de Uruguay, ¿No? Acá hay una persona en el grupo que es de Uruguay pero él no dice que es trans. Te paso su facebook, mandale un mensaje y decile que le escribís de mi parte. Se llama Nahuel”. Ahí lo busqué en facebook y le dije que era un trans de Montevideo que no sabía qué hacer, a donde ir. El tipo me contesta re desconfiado y me pide que le copie y pegue el mensaje de Mishell porque no me creía. Se lo pegué y me dijo que le mandara solicitud de amistad. Le mande la solicitud y nos pusimos a hablar y en una me dice: “Vos necesitás un diagnostico”. Desde marzo de 2013 hasta abril estuvo para pasarme el número de un psiquiatra.

Internet también les sirvió para ir familiarizándose con la jerga trans (disforia, reasignación, transición, FTM, etc).

Diego: Primero leí en un artículo el termino FTM, que quiere decir transexual de mujer a hombre. Esto fue como por el 2012. En ese momento lo que encontré fue un trans estadounidense que mostraba su transición de pe a pa subiéndola a youtube. Y ahí yo pensaba: “Esto está pasando en EEUU, pero acá ¿Cómo se hace eso?”. Entonces me puse a buscar sobre Uruguay pero había muy poca información. Entonces hablé con la gente de UTRU para ver si sabían si había alguien como yo. Fue una búsqueda solo. Yo no quería admitir delante de los demás por vergüenza hasta que supiera que podía hacerlo. Yo creo que esas son cosas del proceso que vas haciendo de asumirte. Hoy por hoy no me siento para nada avergonzado pero es porque fue todo un proceso mental que hice para despegarme de eso. Después que hice toda esa búsqueda desde UTRU me pasaron el contacto de otros hombres trans que son mucho más viejos que yo en cuanto a la transición. No me dieron mucha bola pero con lo que ellos me dijeron yo me fui moviendo por mi cuenta.

Uno de lxs entrevistadxs utilizó los mensajes de Facebook para comunicarle a su madre que es un varón trans y pasarle información.

Marcelo: (...) a mi madre le conté por mensaje de Facebook (risas). Le dije que había estado averiguando qué me pasaba y que había encontrado una respuesta y ahí le linkeo el video que hablaba de la disforia de género. Ahí le dije "Voy a empezar una terapia de reemplazo hormonal y de ahí en más voy a hacer lo que haya que hacer. Si me tengo que operar, me voy a operar. Te lo aviso ahora porque si vos no estás de acuerdo yo agarro mis cosas y me voy a hacerlo a otro lado. A partir de hoy soy un varón y me voy a llamar Sebastián". Ahí le pegue una foto de un tipo hormonizado. Y bueno, lleve a mis hermanas chicas al jardín y cuando vuelvo estaba mi madre ahí y me dice: "Vi tu mensaje de facebook. Yo no te voy a echar de casa. Hacé lo que tengas que hacer y me parece bien pero tené cuidado ¿Estás yendo a un médico?" Y yo le dije que sí, que estaba yendo a un psiquiatra. Para mi madre fue como un "Ahora me cierra todo". Ella lo que me dijo es que le iba a costar pasar de tratarme de ella a él. Y yo le dije: "Yo no te estoy apurando, te estoy informando lo que voy a hacer. Si lo aceptas mejor pero yo estando acá o en otro lado lo voy a hacer igual. Lo tengo decidido".

Para las personas trans y sus familias las tecnologías están permitiendo no sólo la búsqueda de información, sino también encontrar espacios donde compartir con otras personas sus vivencias. Hay jóvenes que cuelgan sus videos contando el efecto que tienen las hormonas sobre su cuerpo, que hablan de las relaciones con sus familias, hay multitud de blogs, páginas y foros donde sentirse en diálogo con otras personas trans. Es indudable que el papel de la información de internet ha sido clave. Sin embargo, muchas veces la información que circula en internet sirve para reafirmar estereotipos y ejercer violencia hacia quienes se apartan del binarismo.

7.6.3 Cambios en las políticas del Estado

Con respecto al reconocimiento por parte del Estado a través de nuevas políticas sociales dirigidas a la población trans, he podido apreciar que las mismas están teniendo una gran injerencia en la calidad de vida de la población trans más joven.

Nuevas prácticas en el sistema sanitario dirigidas a la población trans

En primer lugar, se hará mención a las nuevas prácticas en el sistema sanitario dirigidas a la población trans que se están realizando en el Hospital Saint Bois y en el Clínicas y en segundo lugar a la atención psicológica a través del CRAM (Centro de Referencia Amigable), convenio MIDES y Facultad de Psicología.

Sobre lo que tiene que ver con estas nuevas políticas responden lxs entrevistadxs:

Marcelo: En la policlínica está el doctor Daniel Márquez que es la cabeza de ahí aunque es un equipo de unos cuantos médicos. Yo caí ahí en octubre del año pasado. Ahí yo ya tenía un año de hormonización y no tenía un control. Y ni bien llegué me mandaron a hacerme exámenes de sangre, examen físico. Yo en esa época nunca me había hecho un pap y era necesario porque ya no menstruaba más. Cuando te das la hormona los ovarios y el útero se atrofian, por eso es que no ovulás más. Si vos tenés algún quiste o algo eso se alimenta de hormonas y podes terminar teniendo un cáncer de cuello de útero. La testo [testosterona³] te aumenta la presión, te aumenta el colesterol. Aparte de eso también tenés psicólogo y psiquiatra. La idea de Daniel es ser el médico de cabecera de las personas trans y que no vayan sólo por la hormonización, que consulten por lo que sea. Ahora tengo que ir re seguido a controlarme porque estoy recién operado. Hace dos meses que me operaron y fue la primer operación que hicieron ellos. Bueno, ahí tuve la consulta con la psicóloga que en realidad no es para ver si sos trans, sino para descartar que tengas otra patología; que seas consciente de lo que vas a hacer y que después de la operación no quedes mal, que no quedes con un trauma. Antes de hacerte la operación tenés que ser consciente de que hijos no vas a poder tener. Ahora hace poco tuvimos una reunión con la gente del Saint Bois con TBU (Trans Boys Uruguay) y con Colette por UTRU (Unión Trans del Uruguay) para empezar a correr la voz y que todos vayan a controlarse y hacerse los análisis allí.

Una de las chicas trans entrevistadas comenta sobre la atención en el Clínicas:

Florencia: En el Clínicas. Fui a hacerme los estudios con un oftalmólogo para ver si tengo que usar lentes y vi un cartel que decía “Operaciones Cirugía Plástica” y fui y pregunté y ya ese mismo día arreglé para hacerme todos los estudios. En dos semanas ya tenía los exámenes y arreglamos fecha para operarme. En ese momento me preguntaron hace cuánto era trans y le dije 3 años más o menos. Me preguntaron por el cambio de nombre y sexo y yo le dije que ya tenía todo para agosto. En ese mismo momento ya hice todos los

³ Se denomina tesotosterona a las hormonas masculinas o andrógenos que se les proporcionan a los varones trans en el proceso de masculinización.

papeles para operarme. Yo estoy ansiosa igual porque nunca esperé que fuera de un día para el otro.

En base a lo que plantean lxs entrevistadxs se puede percibir que aparte de estar recibiendo los tratamientos que necesitan, también están recibiendo información y asesoramiento sobre las consecuencias y los riesgos de las intervenciones.

Otro aspecto que lxs entrevistadxs destacan de estas nuevas prácticas sanitarias, es el trato humanizado que reciben por profesionales sensibilizados en la temática trans, sintiéndose acompañados y asesorados tanto ellxs como sus familias. En el caso del Saint Bois se trabaja desde el enfoque de medicina familiar y comunitaria, un enfoque más social y no tan individualizante y deshumanizado como el que se ejerce generalmente desde el saber/poder médico. Como expresa unx de lxs entrevistadxs:

Diego: Ellos eliminaron totalmente la barrera médico-paciente. Hacen un abordaje muy subjetivo y te hacen sentir realmente acompañado y cuidado. El enfoque de ellos es el de la medicina familiar. Han fomentado una cuestión de tolerancia increíble en la gente. A la hora de tratarnos a nosotros son sumamente correctos en todo y siempre nos piden opinión para autoevaluarse todo el tiempo y eso también está bueno. Me acompañaron mucho también psicológicamente porque yo estaba asustado porque no me había operado nunca de nada. Con mi familia también hicieron un laburo bárbaro. Es impresionante porque tienen todo en cuenta. Te tienen en cuenta a vos como persona, a vos y a tu salud, a vos y tu familia, a vos y tu pareja. Hacen visitas domiciliarias también. A mis padres les explicaron todo con lujo de detalles y los dejaron re tranquilos y al no haber barreras vos tenés otro tipo de confianza en el trato.

Sobre la atención psicológica en el CRAM Luciano manifiesta total conformidad.

Luciano: (...) está muy bueno. Es genial llegar a un lugar y no tener que dar un seminario, dar muchas explicaciones para que te entiendan. El CRAM está genial, muy genial.

Uno de los informantes plantea la necesidad de que este tipo de atención se extienda a todo el sistema de salud y al interior del país.

Martín: Me parece importante el tema de que haya atención para personas trans en las mutualistas privadas porque no se puede atender todo el mundo en el Saint Bois. Hay varios que no pueden obtener los beneficios porque están en una mutualista. También hay que pensar que estos tratamientos no les llegan a la gente del interior.

Con respecto a la información sobre las consecuencias negativas de las intervenciones y tratamientos los entrevistadxs responden:

Marcelo: (...) Y con respecto a la faloplastia, me dijo Daniel que a las mejores cirugías las hacen en Cuba. De esas cirugías tenés dos, la primera es la más complicada y la que menos se recomienda. Lo que hacen es armarte un pene con pedazos de tu brazo o de tu pierna. Eso lo dejan que cicatrice y después te tienen que conectar todos los nervios a ese pene construído. La cosa es que donde un nervio no quede bien conectado ya perdiste sensibilidad. Lo otro que pasa es que cuando vos te hormonizás el clítoris crece y se te forma como un micropene y bueno ahí te conectarían la uretra y te ponen una prótesis testicular y también te ponen como un cañito para que se te pare. Pero claro, podés perder sensibilidad también con esta operación. Hay gente que ha quedado usando pañales porque no se entera cuando se hace pis. A esta última operación que te digo la están haciendo en España. Y después está la que hacen los cubanos que al micropene ese que uno mismo tiene te lo sacan para afuera. Lo que tiene esa es que te queda de un tamaño chico pero no tenés tanto riesgo de perder sensibilidad. Se llama operación del neopene y es la mejorcita que hay hasta ahora. Esa es la que quieren traer para acá. Daniel me decía que es todo un tema para explicarle a un cirujano. Hasta ahora no había cirujanos que quisieran meterse en estas cosas. En la mente de un cirujano si un órgano no está hecho pedazos ¿Para qué lo van a sacar? En la mente del cirujano esta abrirte, sacarte lo que está mal y volverte a cerrar. Entonces Daniel lo que está haciendo ahora es trabajar en la Facultad de Medicina capacitando.

Florencia: A mí me explicaron sobre la operación de reasignación de sexo y me dijeron que es como un agujero en la pared. No tenés nunca más un orgasmo y quedás mal de la cabeza y triste sin ganas de nada. (...) Esa información la saque del curso de sexología que dan en el lugar donde yo trabajo que es un proyecto del MIDES.

Passing vs Subversión

Hay quienes deciden intervenir su cuerpo para ajustarse a los ideales regulatorios del género y quienes quieren continuar con un cuerpo “en los márgenes”. En esa “construcción” del género muchas personas trans reiteran las normas del modelo dual hegemónico ajustándose a esos ideales. La

generización es una asignación que nunca se asume plenamente de acuerdo con la expectativa, nunca alcanza el ideal al que aspira asemejarse (Butler;2002). Esta repetición de los ideales establecidos de masculinidad y femineidad no implica subversión, sino que éstas personas *“reidealizan las normas heterosexuales sin cuestionarlas”* (Butler;2002:325). Según Butler, la obligación de “citar” las normas de género permite que un sujeto se torne un “sujeto viable”. *“(…) esta cita de la norma de género es necesario para que a uno se lo considere como “alguien”, para llegar a ser “alguien” viable, ya que la formación del sujeto depende de la operación previa de las normas legitimantes de género”* (Butler;2002:326).

Como señala Marcelo en el siguiente relato, los efectos secundarios de la hormonización y otros tratamientos no son fáciles de sobrellevar pero *“Lo verdaderamente peligroso y doloroso es no “pasar”. Por eso no les interesa pensar en las consecuencias a futuro (...)”* (Lamas;2012:171).

Marcelo: (...)El tema de las operaciones es todo un tema. Ahora como colectivo nuestro (TBU) y con Colette de UTRU hablamos por el tema de la operación de las chicas trans. Para ellas hay que conseguir las prótesis y hay un problema, la mayoría de las chicas trans no se hormoniza, se inyectan aceite de avión. Se lo inyectan en todos lados, en la cola, en los pechos, en la cara, en todos lados. Y un cirujano no te puede operar si vos tenés eso. El aceite de avión lo que tiene es que se empieza a expandir por todo el cuerpo, se va mezclando con la sangre cuando pasan los años.

Lo que emerge de éstos relatos es cómo las personas trans recurren a la medicina como la “solución” para “pasar” mejor. A través de la medicina se busca adecuarlos a la normalidad, aproximándose a esa coherencia entre la identidad de género que sienten y el cuerpo que habitan. Foucault, por su parte, plantea que

“El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault;2007:87).

La salud reproduce las concepciones de lo considerado “normal” y “anormal”,

pretendiendo que los individuos se acerquen en la mayor medida posible a lo considerado “normal”. Para poder “intervenir” sobre el grupo de los otros “anormales” es que se utilizarán mecanismos de control y racionalización clasificando a esos cuerpos e interviniendo sobre ellos.

La biopolítica es un término acuñado por Foucault que refiere a las tecnologías médicas que intervienen sobre los cuerpos de los individuos. En el caso de las personas trans, éstas están siendo constantemente intervenidas por profesionales con un objetivo normalizador y de gestión de estos cuerpos que se salen de los cánones del orden establecido.

Se observa cómo lxs entrevistadxs han depositado mucha confianza en los alcances de la medicina, aunque en cuanto a la cirugía de reasignación de sexo todxs están informadxs sobre sus limitaciones.

“La tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) pueden caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la innovación performativa del sujeto como cuerpo sexuado (...). Estos performativos del género son trozos de lenguaje cargados históricamente del poder de investir un cuerpo como masculino o como femenino, así como de sancionar los cuerpos que amenazan la coherencia del sistema sexo/género hasta el punto de someterlos a procesos quirúrgicos de “cosmética sexual” ”(Preciado;2002:24).

Las personas trans en su mayoría pretenden corregir la falta de correspondencia sexo/género mediante la transformación corporal sin pensar en proponer un cambio en la normatividad del género. (Lamas;2012).

Diagnóstico de Disforia de Género como excusa para ser aceptado

El diagnóstico de disforia de género es un diagnóstico creado por el cánón biomédico y psiquiátrico para patologizar la transgeneridad (Cabral;2002). Este diagnóstico ha penetrado en el imaginario social siendo utilizado por algunas personas trans para explicar lo que les pasa. Muchxs lo utilizan como una forma de “justificar” o explicar su condición. La “disforia de género” o “trastorno de la identidad de género” habla de una identidad “trastornada”, “desordenada”, “alterada”, “anormal”, haciendo cargar a la persona con un diagnóstico

psiquiátrico que tiene una connotación negativa.

“La primera dificultad que por lo general se presenta a la hora de emprender una empresa crítica (...) es la (...) identificación (...) que hace corresponder la transexualidad con un orden autoevidente, estable y ahistórico de fenómenos, agrupados y descriptos científicamente en la enunciación de una fórmula diagnóstica – llámese esta disforia de género, trastorno de la identidad de género, etc—que se asume como dato”.
(Cabral;2003:2).

El hecho de que las personas trans sean considerados “enfermos” les permite no sólo ser aceptados más rápidamente, sino también acceder de forma más fácil a los tratamientos médicos.

Diego: (...) En ese momento tenía una pareja y me preguntó por qué me estaba masculinizando cada vez más y le dije que tenía disforia de género. Para mí esa era la explicación científica. En ese momento creía en el tema de la disforia. Cuando uno recién arranca todo lo que es información te lo comés.

Marcelo: Y en realidad yo creo que te sirve como una excusa. Yo se lo podía explicar a mi madre pero es diferente cuando te lo dice una persona x que cuando te lo dice un profesional. A mí me sirvió para que mi madre lo entienda pero en realidad no está bueno que el resto de la gente te vea como un enfermo. Ahora no te lo piden. Por ejemplo en el Saint Bois no te piden un diagnóstico.

En este caso Marcelo utiliza este diagnóstico por razones pragmáticas porque la explicación “profesional” del saber/poder médico le permite ser aceptado por su madre. Sin embargo, explica que en el Hospital Saint Bois no piden el diagnóstico para acceder a los tratamientos, lo que supone una perspectiva despatologizadora.

“Acciones afirmativas”

“Acciones afirmativas” es un compromiso del Estado desde el MIDES para emprender acciones positivas hacia colectivos en situaciones críticas consecuencia de los mecanismos discriminatorios existentes en la sociedad uruguaya. Estos mecanismos generan situaciones de desventaja y exclusión social, económica, política y cultural que generan un estado de vulnerabilidad crítico de estas poblaciones. Desde el MIDES se entiende que las políticas

sociales deben concebirse y gestionarse desde una perspectiva de derechos humanos, considerando a estas personas como sujetos de derecho.

Las “Acciones afirmativas” son, entonces, un conjunto de medidas de carácter temporal dirigidas a remediar la situación de los miembros de un grupo en algunos aspectos de su vida social para alcanzar la equidad.

En el caso de las personas trans, éstas se consideran de las poblaciones más vulnerables. Tienen un promedio de vida de menos de 40 años y dificultades de inserción laboral que conlleva a que una amplia mayoría ejerza el trabajo sexual. Son objeto de discriminación en los lugares de estudio, de salud, maltratadas por la policía, expulsadas de sus hogares, etc. Por lo que se considera necesario realizar este tipo de acciones para lograr la igualdad y justicia social. (MIDES;2011).

En lo que respecta a las políticas (Tarjeta social para personas trans y llamado para ocupar cargos públicos con cuota para personas trans) en el marco de “Acciones Afirmativas”, lxs entrevistadxs manifiestan su aprobación:

Martín: Sí, la tarjeta del MIDES me ayuda mucho. La tarjeta del MIDES me ayuda mucho porque ahora no tengo trabajo y a lo que estudio no puedo aplicarlo todavía.

Florencia: Al MIDES entré a trabajar por un sorteo que hubo para trans, afrodescendientes y discapacitados. Ahora estamos en el Correo Uruguayo. Estamos aprendiendo a arreglar cosas como poner un enchufe, pintar, como arreglar un techo si se te moja. El MIDES le da tremendo apoyo a las chicas trans. Gracias a ellos el trámite de la cédula se me hizo más rápido. Estamos trabajando, tenemos un sueldo, estamos aportando al BPS. Dura hasta diciembre, ojo. Aparte tenemos cursos para los que estamos trabajando ahí como este de sexología que te digo y hoy por ejemplo tuvimos un curso de drogadicción. Y en este curso de sexología nos enseñaron eso que te dije de la operación.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo se propuso investigar *“Cómo enfrentan su situación, junto a su familia y el entorno social, los jóvenes con identidades de género no normativas”*, siendo éste el objetivo general del proyecto a partir del cual se elaboraron cuatro objetivos específicos.

Retomaré los objetivos específicos planteados inicialmente para reflexionar a la luz de lo expuesto en este documento, pero antes de comenzar, se hace necesario reiterar y hacer énfasis en un factor que me resulta fundamental y que transversaliza esta monografía: *La heterogeneidad de experiencias trans*. Algunas de estas personas se alejan del género que se les asignó al nacer porque sienten que pertenecen al género contrario y hay otras que desean situarse en un lugar más fronterizo, un espacio que aún no está claramente definido o un espacio de no pertenencia a un género concreto; un lugar cuestionado por sociedades como las nuestras que necesitan clasificar rápidamente a las personas.

En cuanto a los objetivos, el primer objetivo específico se propuso: *“Conocer si hay aceptación y cuál es el manejo de la situación por parte de sus familias”*. A partir de lxs testimonios de los entrevistadxs, pude constatar que en todas las situaciones hubo aceptación familiar. Más tarde o más temprano, más costosa o más fácil, pero la hubo. Lxs entrevistadxs desde muy pequeñxs comenzaron a expresar sus identidades de género no heteronormativas. En un principio, éstas expresiones no fueron tomadas en cuenta seriamente por sus familiares, sino que lo “dejaron pasar”. Luego, en la adolescencia, cuando llega el momento de comunicarle a lxs padres/madres quiénes son, los progenitores tuvieron que enfrentarse a un momento inicial de sorpresa, miedo y decepción por ese hijo/a que ya no está. En algunos casos lxs padres/madres se mostraron más empáticos que en otros, de todas formas, éste fue un momento crítico para lxs entrevistadxs.

En el caso de lxs chicxs con que viven cierta ambigüedad con respecto al género o “género fluído”, lxs padres/madres ejercieron cierta presión sobre ellxs para que “decidan” qué género quieren habitar.

A pesar de esto, hay muchos indicios de que estamos asistiendo a la emergencia de las primeras generaciones de familias que han apoyado a sus hijxs trans. Sin embargo, no se debe olvidar que hay todavía familias que no aceptan a sus hijxs trans y lxs expulsan de sus hogares.

El segundo objetivo específico buscó *“Conocer cómo viven y han vivido estxs jóvenes el relacionamiento social desde su condición de género no heteroconforme (pasaje por el sistema educativo, ámbito laboral, etc)”*. A través de este objetivo pude apreciar la transfobia a la que se han vistos expuestas las personas trans en estos espacios de socialización. En los centros educativos y los ámbitos laborales les resulta difícil lidiar con la ambigüedad sexo genérica, por lo que no hay un reconocimiento de estas identidades disidentes de la heteronorma. Lxs entrevistadxs manifiestan haber sufrido agresiones verbales y físicas, lo que en algunos casos los ha llevado al aislamiento y abandonar la educación formal o el trabajo. También comentaron que han buscado estrategias para defenderse de estas agresiones como la confrontación directa o la violencia física.

Las personas que ocupan un lugar legítimo en el sistema sexo- género viviendo una identidad habitable, se ven amenazadas por la presencia de personas que rompen con la coherencia del género, “defendiéndose” con violencia física y humillación. El esquema heteronormativo alienta al desprecio de las personas trans. Este tipo de asco “ideológico” genera no sólo rechazo a esa otredad sino que también provoca miedo a la contaminación. El “nosotros” que encaja dentro de las clasificaciones establecidas por la normalidad, rechaza y mira a la otredad trans como un peligro, como seres “degenerados” o “anormales” que se teme que corrompan a los demás. (Lamas;2012).

Pude también considerar que los casos extremos de transfobia son vividos por las mujeres trans, sobre todo las que ejercen la prostitución. Esta *“violación cruenta”* (Segato;2003) sufrida por mujeres trans llega en algunos casos al abuso sexual y/o asesinato.

Siguiendo con los objetivos, el tercer objetivo específico buscó *“Conocer cómo viven éstxs jóvenes el pasaje por el sistema sanitario desde su condición de género no heteroconforme. ¿Qué piensan sobre las transformaciones*

corporales y estéticas? ¿Se han realizado alguna o desean hacerlo? ¿Cómo es el acceso a dichos tratamientos e intervenciones?». A través de este objetivo pude reparar que estamos ante la novedad de nuevas políticas focalizadas en la población trans, sobre todo nuevas prácticas en el sistema sanitario. Lxs entrevistados mostraron sentirse satisfechos con los tratamientos, las intervenciones, el asesoramiento y el trato que han recibido por parte de profesionales sensibilizados y formados en la temática trans. Esto muestra como una novedad y un gran avance la formación y sensibilización de profesionales de la salud trabajando desde el enfoque de la medicina familiar y comunitaria. Lxs entrevistados manifestaron que están conformes con el acompañamiento que reciben desde una perspectiva despatologizadora. No obstante, también plantean la necesidad de que éstos tratamientos se extiendan al interior del país y la totalidad del sistema de salud sin quedarse en un proyecto alternativo aislado.

La medicalización, en estos casos, aparece vinculada a los procesos de legitimación y passing. A pesar de estar recibiendo los tratamientos y las intervenciones que necesitan para “pasar”, todxs lxs entrevistadxs muestran haber sido asesoradxs sobre las malas consecuencias de los tratamientos e intervenciones. En algunxs casos decidieron continuar con los mismos y en otros casos desistieron.

Por último, el cuarto objetivo refiere a *“Conocer cuál es la participación de estos jóvenes en las organizaciones de la diversidad sexual (LGBTIQ) y qué piensan de las mismas”*. Se pudo apreciar a través del discurso de lxs entrevistadxs que se están formando nuevos colectivos, el primero colectivo de varones trans (TBU) y el Círculo de Género del Uruguay (CIGU), con un enfoque más queer. Estos nuevos colectivos pretenden tornarse lugares de referencia para las generaciones venideras frente a la invisibilización de las masculinidades trans y de las personas que subvierten el binarismo sexual.

Estos colectivos se presentan como alternativos a los colectivos LGTB y a los colectivos de mujeres trans. Lxs entrevistadxs, como integrantes de estos colectivos, plantean que decidieron nuclearse aparte por tener intereses diferentes al resto de los colectivos. Por otra parte, se mostraron en desacuerdo con el “encasillamiento” y “etiquetamiento” de la sigla “LGBT”, lo

que genera para ellxs discriminación y conflictos entre las personas que rompen con las reglas del régimen heteronormado. En general, muestran una visión crítica con respecto a los colectivos hegemónicos por considerar que bregan por institucionalizar la Diversidad Sexual.

A continuación, nombraré otras cuestiones interesantes que surgieron gracias al aporte de lxs entrevistadxs, que aunque no formaron parte de los objetivos inicialmente, consideré pertinente analizar.

En primer lugar, se pudo advertir la importancia de las tics en la asunción y la visibilidad de la condición trans. Casi todxs los entrevistadxs, revelan que gracias a la información obtenida en internet pudieron ponerle un nombre a lo que les pasaba, ya que hasta el momento no podían poner en palabras su identidad no normativa. Pasaron un momento de confusión y aislamiento hasta que acudieron a las tics para descubrir lo que les pasaba y comunicarse con sus pares.

Para dar por finalizado este trabajo, otra cuestión que me parece importante destacar, es la que le da título a esta monografía. La misma tiene que ver con los jóvenes trans y esas diferencias que pude apreciar entre quienes reafirman y quienes cuestionan el binarismo sexual o el sistema sexo-género.

Algunxs de los entrevistados simplemente manifestaron su interés por encajar dentro de los parámetros que vinculan sexo y género, recurriendo a las tecnologías médicas para intentar “pasar” lo mejor posible cumpliendo con los ideales del género sin cuestionarlos. *“Para poder operar, las normas de género requieren la incorporación de ciertos ideales de femineidad y masculinidad, ideales que casi siempre se relacionan con la idealización del vínculo heterosexual” (Butler;2002:325).*

Por el contrario, otrxs entrevistadxs explicitaron abiertamente su visión de la transgeneridad como parte de una postura política antisistémica que busca cambiar el status quo. Éste enfoque político abarca un campo antes relegado: las vivencias personales. Desde allí, se realizan reclamos nuevos y diferentes que consideran lo personal como político, desplazando la frontera entre lo público y lo privado. Esto lleva a una radical politización de las relaciones sociales que nos enfrenta a la emergencia de un pluralismo de los sujetos (Lamas;2012).

Estas dos posturas dicotómicas que toman las personas trans con respecto a la situación de transgeneridad, son denominadas por Lamas (2012) como: “*la resignación victimizada*” y “*la resistencia política*”. La resignación victimizada es una postura más conservadora que se asocia con el discurso biologicista, se ajusta a la normatividad existente para lograr aceptación social y no amenaza el orden social. Las posturas asociadas a la transgeneridad como forma de resistencia política le confieren a ésta un potencial desestabilizador del orden social y admiten la flexibilidad de las estructuras de género.

En estos discursos que exponen a la transgeneridad como una forma de subversión aparece la teoría queer como el fundamento de la misma. Posicionarse desde ese lugar, argumentando sus ideales y su posición con respecto al género a través de la teoría queer, les permitió empoderarse y ubicarse dentro de las experiencias de “género fluido” o “experiencias no binarias”.

También, asociado a la aparición de la teoría queer en estos discursos, aparecen el transfeminismo y el postporno. Desde este posicionamiento también se muestran críticxs con la “diversidad institucionalizada”.

La siguiente cita ilustra de alguna manera esta postura:

“(...) entendemos lo queer como agenciamiento de minorías sexuales radicales, de disidentes sexo-afectivos, de desobedientes y objetoras de género, que tuvo la capacidad de articular y resonar una proliferación de prácticas por fuera de los marcos institucionales, ya sea externos como internalizados. (...) Asimismo, cuestionó sin retorno la regulación de las sexualidades mediante el matrimonio, la familia, la pareja, la crianza, la monogamia, la salud (...). Aquellxs que luchan y bregan por los derechos civiles igualitarios LGTB constituyen hoy la reterritorialización más aguda de los valores cívico-ciudadanos del heterocapitalismo global integrado, reflujo fortificado por la noción ecuménica de un ser políticamente correcto gracias a las identidades”
(Manada de lobxs;2014:47).

Desde esta posición anárquica se considera que la heteronorma se viene apropiando de las expresiones de género subalternas, haciendo que perezcan al ser tomadas por el Estado. Lo que antes era subalterno se convierte ahora en un proyecto de legitimación política y búsqueda de reconocimiento a través

del aparato Estatal. Se considera que el discurso del reconocimiento lleva a creer que las cosas sólo son modificables a través del reconocimiento institucional, reconciliación, reivindicación, resarcimiento, tolerancia, respeto, derechos, ley. (Manada de lobxs;2014).

Desde la lucha por el reconocimiento, (una postura más conciliadora y que cree en el Estado como vía para lograr la igualdad) *“Las identidades deben ser respetadas y enmarcadas dentro de una más amplia: la de ciudadanía”* (Lamas;2012:270). Desde allí se cree que es necesario que existan las condiciones que posibiliten elegir la expresión de género entre opciones aceptables habiendo un reconocimiento institucional.

Para culminar, me parece sumamente importante incorporar éstos debates al Trabajo Social ya que hay escasa producción de conocimiento sobre ésta temática desde la disciplina. Considero necesario ser críticxs con las categorías con las cuales se interviene, intentando también enriquecer y transformar el campo de intervención desde una postura ético política. Es primordial concebir el Trabajo Social como una profesión que realiza una acción transformadora y/o funcional al sistema social en el que se enmarca.

La idea de política se pone en juego en dos ámbitos, el ámbito institucional y el ámbito de la vida cotidiana. Tanto el ámbito institucional como el de la vida cotidiana, son espacios privilegiados de intervención para el trabajo social, por lo tanto, es desde allí a donde se deben apuntar las transformaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, M (1989) “Cinco vías de acceso a la realidad social” en Alvira, F; García Ferrando, M; Ibañez, J. (comp), “El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”, Editorial Alianza, Madrid.
- Bourdieu, P (2000) “La dominación masculina”, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Butler, J (2002) “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”” Paidós, Buenos Aires.
- Butler, J (2007) “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”, Paidós, Barcelona.
- Butler, J (2012) “Deshacer el género” 4ta impresión, Paidós, España.
- Cabral, M (2003) “Ciudadanía (trans) sexual”, Artículo sobre Tesis premiada “Transexualidad y ciudadanía”, Proyecto sexualidades, salud, y derechos humanos en América Latina.
- Cabral, M (2008) “Construyéndonos. Cuaderno de lecturas sobre feminismos trans I”, Mulabi, Espacio Latinoamericano de Sexualidad y Derechos.
- Campero, R (2006) “Yo te amo, tú me odias, ell*s clasifican, tod*s discriminamos” Publicado en Revista Factor Solidario, Año V, Número 49, Montevideo.
- Cortés, Balboa., et al. (2008) “Métodos cualitativos para estudiar a los usuarios de la información”. (Coord.) Hernández Salazar. Colección: Cuadernos de Investigación 5. Universidad Nacional Autónoma de

México. Ver archivo:

<http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/384/8/978-607-02-0768-6.pdf>.

- Foucault, M (1989) “Historia de la sexualidad vol.1: La voluntad del saber” Siglo Veintiuno Editores, México.

- Foucault, M (2007) “Los anormales” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Granel, H (2008) “Anarquismo y sexualidad” , Revista Germinal, Madrid.

- Honneth, A (1997) “La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales” Ed Grijalbo, Barcelona.

- Laqueur, T (1994) “La construcción del género. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud”. Ediciones Cátedra, Madrid.

- Lamas, M (2012) “Transexualidad: Identidad y cultura” Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

- Lukomnik, J (2013) “La identidad de género en la políticas sociales. Informe de monitoreo de las políticas de inclusión para población trans” Investigaciones en Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Dirección Nacional de Políticas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo.

- Platero, L (2014) “Transexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos” Ed. Bellaterra, Barcelona.

- Preciado, P (2002) “Manifiesto contra-sexual” Editorial Ópera Prima, Madrid.

- Preciado, P (2008) “Testo Yonqui”, Editorial Espasa, Madrid.

- Sartre, J.P. (2004) "Crítica de la Razón Dialéctica" Ed. Losada S.A, Buenos Aires.
- Scott, J (1988) "Igualdad versus diferencia: Los usos de la teoría postestructuralista" en Feminist Studies vol. 14 núm.1.
- Scott, J (1996) "El género, una categoría útil para el análisis histórico" en "El género. La construcción de la diferencia sexual", PUEG, México.
- Segato, R (2003) "Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos", Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Manada de Iobxs (2014) "Foucault para encapuchadxs", Milena Caserola, Buenos Aires.
- Skliar, C (2008) "El cuidado del otro" Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.
- Solá, M., Urko, E (compiladoras) (2014) "Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos", Txalaparta, Bilbao.
- Vallés, M (1997) "Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional", Editorial Síntesis, Madrid.
- Vallés, M (1999) "Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional", Editorial Síntesis, Madrid.

Fuentes documentales

<http://www.transexualidad.cl/>

<http://chrysalis.org.es/>

<http://paroledequeer.blogspot.com.uy/2014/10/el-feminismo-no-es-humanismo-por.html>

<http://paroledequeer.blogspot.com.uy/2015/09/animalismoyo-soy-la-vaca-loca-por-paul.html>

<http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2014/09/Sempol.pdf>

<http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/13604/1/26setiembre2011.accionesafirmativastrans.pdf>

Cabral, M (s/f) “La paradoja transgénero, Proyecto sexualidades salud y derechos humanos en América Latina”. Disponible en:

http://ciudadaniasexual.org/boletin/b18/ART_Mauro.pdf